



# Donde tú Vayas

REGLA DE VIDA  
DE LOS HERMANOS MARISTAS





*Donde tú Vayas*  
**REGLA DE VIDA  
DE LOS HERMANOS MARISTAS**

Instituto de los Hermanos Maristas  
© Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole  
P.le Marcellino Champagnat, 2  
00144 Roma – Italia  
comunica@fms.it  
www.champagnat.org

Imágenes: Sergio Ceron, Brasil  
Realización: Departamento de comunicaciones de la Administración general  
Junio 2021

Datos de catalogación según la  
Pontificia Universidade Católica do Paraná  
Sistema Integrado de Bibliotecas – SIBI/PUCPR  
Biblioteca Central  
Sônia Maria Magalhães da Silva - CRB-9/1191

D679  
2021

Donde tú vayas : Regla de Vida de los Hermanos Maristas / Instituto de los Hermanos Maristas. – Roma : Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole Fratelli Maristi, 2021.

160 p.; il 19 cm

ISBN 979-12-80249-09-8

Bibliografía: f. 64

1. Hermanos Maristas. 2. Hermanos Maristas - Reglas. 3. Vocación. 4. Fraternidad.

CDD. 22. ed. – 271

<b>PRESENTACIÓN</b>	9
<b>INVITACIÓN</b>	13

## **CAPÍTULO PRIMERO**

### **NUESTRA VOCACIÓN: SER HERMANO**

#### ***I. La Fraternidad como MISTERIO***

{A} Contempla a Jesús	19
{B} La fraternidad, don que recibimos	20
{C} Tu PALABRA, Señor...	
<i>“es lámpara para mis pasos, luz en mi senda” (Sal 119,105)</i>	21
{D} Mirada contemplativa	24

#### ***II. Consagrados POR Dios***

{A} Contempla a María	25
{B} Hermanos, consagrados por Dios	26
{C} Los CONSEJOS EVANGÉLICOS...	
<i>“por causa del Reino de los Cielos” (Mt 19,12)</i>	27
{D} Escucha contemplativa	37

#### ***III. Nuestro itinerario espiritual marista***

{A} Contempla a Marcelino	39
{B} El misterio vivido desde una actitud contemplativa marista	40
{C} Nuestra ESPIRITUALIDAD MARISTA...	
<i>“aviva el fuego del don de Dios que hay en ti” (2 Tim 1,6)</i>	41
{D} Oración	49

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **NUESTRO CAMINO: VIVIENDO EN COMUNIDAD**

#### ***I. La fraternidad como COMUNIÓN***

{A} Contempla a Jesús	55
{B} La fraternidad, el don que compartimos	56
{C} Tu PALABRA, Señor... <i>“he atesorado en mi corazón” (Sal 119,11)</i>	57
{D} Mirada contemplativa	60

#### ***II. Consagrados EN comunidad***

{A} Contempla a María	62
{B} Hermanos, consagrados en comunidad	63
{C} La COMUNIDAD... <i>“que construye su casa sobre roca” (Mt 7,24)</i>	65
{D} Escucha contemplativa	71

#### ***III. Nuestro camino de vida marista***

{A} Contempla a Marcelino	73
{B} La comunión fraterna vivida desde una actitud marista	74
{C} Nuestra VOCACIÓN MARISTA... <i>“guarda, mediante el Espíritu Santo,     el tesoro que te ha sido confiado” (2 Tim 1,4)</i>	76
{D} Oración	83

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **NUESTRO CORAZÓN: EN PERMANENTE ACTITUD DE SERVICIO**

#### ***I. La Fraternidad como MISIÓN***

{A} Contempla a Jesús	89
{B} La fraternidad, el don que entregamos	90
{C} Tu PALABRA, Señor... <i>“me vivifica” (Sal 119,50)</i>	91
{D} Mirada contemplativa	94

#### ***II. Consagrados PARA la misión***

{A} Contempla a María	96
{B} Hermanos, consagrados para la misión	97
{C} La MISIÓN... <i>“saca de su tesoro cosas nuevas y viejas” (Mt 13,52)</i>	98
{D} Escucha contemplativa	104

#### ***III. Nuestras veredas de misión marista***

{A} Contempla a Marcelino	105
{B} La misión vivida desde las actitudes maristas	106
{C} Nuestro SERVICIO EN LA MISIÓN... <i>“cuida el ministerio que has recibido del Señor” (Col 4,17)</i>	107
{D} Oración	113

<b><i>DOXOLOGÍA E INVOCACIONES</i></b>	117
<b><i>TESTAMENTO ESPIRITUAL</i></b>	121
<b><i>NOTAS</i></b>	129
<b><i>SIGLAS Y REFERENCIAS</i></b>	141
<b><i>ÍNDICE GENERAL</i></b>	151





## PRESENTACIÓN

El 7 de octubre de 2019, fiesta de Nuestra Señora del Rosario, el Instituto recibió este importante documento “*Donde tú vayas: Regla de Vida de los Hermanos Maristas*”. Es un texto que nos permite profundizar el sentido de nuestra consagración, fraternidad y misión, y que inspira nuestro caminar espiritual de manera integradora; un texto de derecho propio, que forma una unidad junto a las *Constituciones y Estatutos*. Está pensado para ser leído, meditado y orado personalmente y en comunidad.

En el número 71 expresa: “Vive tu vocación con sencillez. Tu misión fundamental es ser hermano y promover la fraternidad”. Esta es una invitación constante para todos nosotros, de manera que este documento sea, más que una “regla” o “reglamento”, una propuesta motivadora al servicio de la vida y la vocación marista de hermano.

En la reflexión realizada durante el XXI Capítulo general, hablábamos de la necesidad de una conversión del corazón, con vistas a un mundo nuevo. Se quería una

revisión profunda de nuestras *Constituciones y Estatutos*, con una amplia participación de los Hermanos, buscando revitalizar nuestra vocación. El Capítulo recomendó, entonces, realizar la revisión y presentar el nuevo texto al XXII Capítulo general.

A partir del año 2013, se comenzó el proceso de renovación de estos dos documentos, que tuvo una gran participación y numerosos aportes de todo el Instituto. En el caminar, surgió la idea de contar con un nuevo texto de derecho propio<sup>1</sup>, *la Regla de Vida*, en el cual se pudieran recoger aspectos inspiradores, complementando los otros dos documentos de carácter más bien canónico.

Se presentó la propuesta al XXII Capítulo general y fue aceptada. El Capítulo acogió el texto base y encargó al Consejo general elaborar la versión final y aprobarla, apoyándose en una Comisión. El Consejo general, tras estudiar y realizar algunas modificaciones al último borrador presentado por la comisión, dio su aprobación, como le fue solicitado por el XXII Capítulo general.

---

<sup>1</sup> Los organismos legislativos del Instituto son el Capítulo general y el Capítulo provincial. Establecen el derecho directamente o a través de un Superior mayor. El Derecho propio comprende las Constituciones aprobadas por la Santa Sede, los Estatutos y la Regla de Vida; además de las Guías, Normas y Reglamentos dadas por los Superiores mayores del Instituto (Constituciones, 88.1).

Que, ayudados por este nuevo documento, tengamos la ocasión de revitalizar el don de nuestra vocación y vivir según el corazón de María, como lo quiso Champagnat al darnos su nombre. ¡Vale la pena ser HERMANO hoy!

Fraternalmente,  
H. Ernesto Sánchez Barba  
Superior general  
Roma, 2 de enero de 2021



# INVITACIÓN

¡Vale la pena ser HERMANO hoy!<sup>1</sup>

Hermano, a través de estas páginas, podrás entablar un diálogo personal con tu comunidad marista. Es ella quien te habla por medio de estos textos. Tu “comunidad” se refiere a tu comunidad local, a tu comunidad provincial y, en último término, al conjunto de hermanos y comunidades que constituyen el Instituto.

*“Donde tú vayas yo iré y donde tú vivas viviré.*

*Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios” (Rt 1,16)*

Esas tres primeras palabras de Rut adquieren una fuerza inimaginable, como expresión de una fidelidad capaz de soportar, superar adversidades y perdurar en el tiempo. “*Donde tú vayas*” no son únicamente palabras de Rut, también pueden ayudarnos a ti y a mí a expresar algunos de nuestros anhelos más profundos.

De alguna manera, también nos evocan la experiencia de Marcelino, de los primeros hermanos y de todos los maristas que nos han precedido.

Cuando, en enero de 1817, Marcelino llegó a la casa de La Valla con dos jóvenes campesinos, comenzó a recorrer un sendero incierto.

En este camino de más de 200 años, hemos conocido a compañeros maravillosos que han hecho de sus vidas algo extraordinario. Muchos dieron su vida en la entrega diaria y sin ruido; forman ya parte de la “Iglesia del delantal”.<sup>2</sup>

Nuestra historia está llena de nuevos comienzos, convencidos de que no son nuestros caminos los que recorreremos ni somos nosotros quienes decidimos el destino.<sup>3</sup>

Estas páginas pretenden ser una expresión de la sabiduría colectiva acumulada en más de 200 años. Las experiencias de vida marista de tantos hermanos que nos han precedido son un valioso patrimonio común para iluminar nuestro futuro.

Al leer, meditar y orar estos textos, irás estableciendo una relación de intimidad con la inspiración que late detrás de estas palabras. A su vez, irás enriqueciendo esta herencia colectiva con lo que tú mismo vayas viviendo. En este diálogo personal e íntimo, se va consolidando tu vida como *“pequeño hermano de María”*.<sup>4</sup>

**Donde tú vayas**  
**Regla de Vida**  
**de los Hermanos maristas**





## **CAPÍTULO PRIMERO**

# **NUESTRA VOCACIÓN: SER HERMANO**



## *I. La Fraternidad como MISTERIO*

### *{A} Contempla a Jesús*

❖ *“Maestro, ¿dónde vives? Venid y lo veréis” (Jn 1,39)*

#### *[1] HERMANO,*

ponte en camino y escucha a Jesús  
que nos dice a cada uno de nosotros “Ven y verás” (Jn 1,39).

Tu llamada a la fraternidad es un misterio.

Acógelo como un don.

Vive cada día con actitud itinerante,  
y descubrirás que el camino transforma tu modo de  
mirar y comprender.

Quédate, vive con el Señor, déjate acompañar por Él.

Y, como aquellos primeros discípulos,

nunca olvides el momento en que Jesús tocó tu corazón  
y despertó tu más auténtica y profunda identidad.

Sus primeros discípulos descubrieron este “*Ven y verás*”  
como una llamada genuina del Maestro.

En respuesta “*fueron, vieron donde vivía  
y se quedaron con Él aquel día.*”

*Eran como las cuatro de la tarde” (Jn 1,39).\**



## *{B} La fraternidad, don que recibimos*

### *❖ En el don se revela el origen de tu vocación*

*[2]* Tu vocación tiene su origen  
en esta experiencia de encuentro y de estar con Jesús.  
Él te amó primero,<sup>1</sup>  
te llamó a la vida y a la fe.<sup>2</sup>

Los sacramentos del Bautismo<sup>3</sup> y la Confirmación<sup>4</sup>  
te incorporan a la vida nueva en Jesús  
y te consagran para caminar a su lado  
y anunciar el Reino de Dios.<sup>5</sup>  
En tu vocación de hermano,  
eres llamado a vivir este don en plenitud y sin reservas.<sup>6</sup>  
Cada familia religiosa  
manifiesta de forma particular algún rasgo de Jesús.  
La nuestra está llamada a hacer visible en la Iglesia  
y en el mundo  
el rostro de Cristo-hermano.<sup>7</sup>

### *❖ En tu respuesta se expresa la esencia de tu vocación*

*[3]* Jesús resucitado te convoca a vivir en comunidad.<sup>1</sup>  
La vivencia de la fraternidad es tu respuesta al regalo  
que has recibido:<sup>2</sup>

eres hijo amado del Padre, hermano de Jesús,  
“*Primogénito entre muchos hermanos*” (Rm 8,29).

Ser hijo de Dios y hermano de Jesús  
es la identidad primera y más honda de toda persona.<sup>3</sup>  
Vivir esa identidad a fondo,  
siendo sencillamente hermano,  
es la esencia de tu vocación cristiana.<sup>4</sup>

La unción que recibiste en tu iniciación cristiana  
te invita a vivir el misterio de tu vocación<sup>5</sup>  
como una **alianza** que fundamenta tu identidad  
de hermano<sup>6</sup>  
como una **revelación profética** del valor de toda persona<sup>7</sup>  
y como un **sacramento** de la presencia de Dios,  
levadura auténtica de fraternidad universal.<sup>8</sup>

{C} **Tu PALABRA, Señor...**

***“es lámpara para mis pasos, luz en mi senda”***  
*(Sal 119,105)*

❖ ***La fraternidad, una alianza por el Reino***

[4] Por la gracia de los sacramentos,  
vas liberándote de las esclavitudes



que no te dejan ser tú mismo,  
aquel ser único y maravilloso  
a quién Dios ha amado desde el comienzo de los tiempos.<sup>1</sup>

Al crecer en libertad,<sup>2</sup>  
vas adquiriendo el señorío sobre tu vida  
y la capacidad para comprometerte.  
Tu existencia no se desarrolla  
según un plan prediseñado  
que te pide sumisión.<sup>3</sup>  
Es más bien una *alianza de amor* con Dios  
que las Escrituras comparan con los *esponsales*.<sup>4</sup>

Tu proyecto vital se va labrando en un diálogo co-creador  
del Dios amoroso contigo.<sup>5</sup>  
En cada etapa de tu camino personal Dios propone y,  
de acuerdo con tu respuesta,  
ofrece alternativas por dónde avanzar,  
buscando siempre la mejor opción  
para construir el Reino.<sup>6</sup>

### ❖ *La fraternidad, una profecía para el mundo*

[5] Vive el don de tu vocación de hermano  
de tal forma que tu vida proclame  
lo que Jesús anuncia en la sinagoga de Nazaret:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque me ha ungido  
para anunciar la Buena Noticia a los pobres,  
me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos  
y la vista a los ciegos,  
para dar libertad a los oprimidos  
y proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4,18-19).<sup>1</sup>*

Al participar de esta unción de Jesús,  
tu vida consagrada está llamada a ser  
*profecía de fraternidad*<sup>2</sup> para todos:  
revelar con tu vida que todos somos hijos  
del mismo Padre  
y, por lo tanto, hermanos.<sup>3</sup>

### ❖ *La fraternidad, un signo sacramental en la Iglesia*

**[6]** Ofreces tu propia vida  
para que sea transformada en signo del primado  
del amor de Dios.

A medida que ese amor se hace concreto y real,  
tu vida se convierte en un signo eficaz de la gracia,  
en un *culto de amor a Dios*,<sup>1</sup>  
que hace visible su presencia entre nosotros.

En medio de la comunidad eclesial,  
estás llamado a ser testigo





y a celebrar el *sacramento de la fraternidad*.<sup>2</sup>  
Tu vocación subraya, así, el carácter sagrado del hermano,  
testimonio de la presencia de Dios en el mundo.<sup>3</sup>

### **{D} *Mirada contemplativa***

#### **❖ *Mira el amor incondicional con que eres amado***

**[7]** Jesús está contigo y tú estás con Jesús.<sup>1</sup>  
En este sencillo “*permanecer*”,  
se renueva cada día tu alianza:  
Él te llama por tu nombre, te lleva al desierto,  
te habla al corazón y te encomienda la misión<sup>2</sup>  
de ser puente entre la humanidad y el amor de Dios.

Sorprendido y lleno de agradecimiento,  
escuchas y acoges libremente la llamada del Señor<sup>3</sup>  
que susurra a tu oído “*Ven y sígueme*” (Mc 10,21).  
Con confianza y abandono,  
te dejas guiar por el Espíritu en el seguimiento de Cristo.

*Hermano, dedica un tiempo  
a contemplar el amor incondicional con que eres amado.*<sup>4</sup>

## II. Consagrados POR Dios

### {A} Contempla a María

❖ “Que se haga en mí según tu Palabra” (Lc 1,38)

#### [8] HERMANO,

contempla a María, primera discípula de Jesús,<sup>1</sup> como inspiración para tu itinerario de consagrado;<sup>2</sup> un camino de amor a Dios y de servicio al prójimo.

Como María, reconoce tus dudas y temores.

Dialoga sobre ello con el Señor:

“¿Cómo será esto?” (Lc 1,34);

“No temas, que el Señor está contigo” (Lc 1,30).

Su presencia de madre te ayudará a decir “sí” al proyecto de Dios:

“Aquí está la esclava del señor” (Lc 1,38).

María acogió y vivió a fondo el misterio del amor de Dios, que *se hizo carne*.<sup>3</sup>

Ella te acompañará para seguir al Señor de cerca, incluso hasta la cruz.<sup>4</sup>



## *{B} Hermanos, consagrados por Dios*

### *❖ Un Dios de rostro humano en Jesús*

*[9]* Como a su Hijo Jesús,  
el Padre te consagra por la acción del Espíritu  
y te envía para dar vida al mundo.<sup>1</sup>

Tu consagración religiosa  
es una profundización singular y fecunda  
del Bautismo.<sup>2</sup>

Acógela como un don del Espíritu Santo  
que te invita a una vida célibe y fraterna.  
Respondes a la acción amorosa de Dios  
mediante la profesión religiosa.<sup>3</sup>

Con ella afirmas que quieres seguir a Jesús  
recreando su misma forma de vida.

Tu consagración entra de lleno en la dinámica  
de la encarnación<sup>4</sup>

cuando reproduce algún rasgo concreto  
del rostro humano de Dios, manifestado en Jesús.

### *❖ Un Dios que llama a la esperanza*

*[10]* La pasión por Dios y por la humanidad  
dan fundamento y orientación

a tu consagración religiosa  
como hermano.

Eres testigo de la presencia del resucitado  
y anticipo del Reino<sup>1</sup>  
por el amor que profesas a los demás  
y por el servicio fraterno que ofreces,<sup>2</sup>  
particularmente a aquellos que están en los márgenes  
o viven en las *periferias existenciales*.<sup>3</sup>

Te comprometes a vivir el misterio de Dios  
como profecía para la Iglesia y esperanza para el mundo  
mediante la profesión pública de los consejos evangélicos.<sup>4</sup>

### ***{C} Los CONSEJOS EVANGÉLICOS...***

***“por causa del Reino de los Cielos” (Mt 19,12)***

#### ***❖ Siguiendo a Jesús como consagrado, al estilo de María, junto a Marcelino***

***[11]*** Tu consagración como hermano  
es un genuino acto de amor.<sup>1</sup>

Te invita a la entrega total de la vida  
y te compromete en el aquí y ahora de cada día.<sup>2</sup>



Jesús, María y Marcelino te ayudarán a comprender y a vivir más profundamente los votos, conformando tu vida en tres dimensiones fundamentales de la existencia de Jesús: *sus relaciones, su libertad personal y su estilo de vida.*<sup>3</sup>

Cristo es la fuente de la que emanan los votos;<sup>4</sup> María encarna el estilo peculiar con que los vas a vivir;<sup>5</sup> y Marcelino nos da la inspiración para cultivarlos a la luz del carisma que dio origen a nuestra familia religiosa.

❖ *Castidad en el celibato, “Ama con ternura” (Miq 6,8)*

- *Consciente del sentido del celibato evangélico*

**[12] HERMANO,**  
pon tu mirada en *Jesús*  
que vive gozoso su celibato por el Reino.  
Contéplalo cercano y cordial,  
respetuoso con todos y sensible a cualquier miseria,  
sencillo y bondadoso,  
capaz de suscitar lo mejor  
en el corazón de aquellos con quienes se encuentra.<sup>1</sup>

Solo el amor intenso por Jesús y su proyecto  
te permitirá vivir con gozo y fecundidad

el don de la castidad en el celibato.<sup>2</sup>  
Este amor te conecta con el sueño de Jesús  
de construir el Reino.<sup>3</sup>

En un mundo excluyente que levanta muros,  
te sientes llamado a vivir un amor inclusivo.  
Tu vocación de hermano  
te permite entender la diferencia y la pluralidad  
como una riqueza y no como un obstáculo.<sup>4</sup>

Junto con tus hermanos, estás llamado a mostrar  
que personas de distintas procedencias, culturas, edades  
y visiones del mundo  
son capaces de vivir juntas, respetarse y amarse,  
aún sin haberse elegido mutuamente.

- *Diligente en cultivar la castidad evangélica*

**[13]** Profundiza cada día  
en tu identidad de hijo bien amado del Padre<sup>1</sup>  
y mantén una intensa relación con el *Dios de Jesús*.<sup>2</sup>  
Desde ese amor incondicional,  
aprende a querer a todos  
y a ser un promotor de comunión.<sup>3</sup>

Cultiva la amistad,  
que es don de Dios y rostro humano de su amor.<sup>4</sup>



Ama con ternura, respeto y compasión<sup>5</sup>  
a los niños y jóvenes con quienes te encuentras  
en la misión.

Ama a todos por igual  
y acoge el amor que ellos te brindan  
como caricia de Dios para tu corazón.<sup>6</sup>  
No olvides que solo Él puede colmar  
tu necesidad profunda de amor.

Cuando vives la delicadeza con las personas,  
la pureza de corazón y el amor tierno  
con quienes la sociedad menosprecia,  
experimentas la belleza de tu vocación de hermano,  
como camino de plenitud y realización personal.<sup>7</sup>

- *Atento a tus límites en la vivencia de la castidad en el celibato evangélico*

**[14]** Sé consciente de tu fragilidad  
y aprende a profundizar en el misterio de tu ser.<sup>1</sup>  
Desde la aceptación, reconciliación y unificación  
de tu persona,<sup>2</sup>  
serás capaz de integrar con serenidad  
la soledad inherente al celibato consagrado.

Este voto toca de lleno tu vida afectiva y sexual,  
tu capacidad de ternura y tus relaciones con los demás.<sup>3</sup>

Vivirlo con alegría  
supone aprender a superar tus tendencias posesivas  
y, en dinámica de Buena Noticia,  
orientar tus afectos hacia un amor altruista  
y desinteresado.<sup>4</sup>

Puede ser un aprendizaje lento,  
pero lo realizarás mejor si buscas ayuda  
y te dejas acompañar.<sup>5</sup>  
En los momentos de dificultad  
abre tu corazón al apoyo,  
comprensión e interpelación de tus hermanos.<sup>6</sup>

❖ *Obediencia, “Camina humildemente con tu Dios” (Miq 6,8)*

- *Consciente del sentido de la obediencia evangélica*

**[15] HERMANO,**  
como Hermanito de María,  
acoge la invitación de la Sierva del Señor:  
“*Haced lo que Él os diga*” (Jn 2,5).  
De *María* aprendes docilidad al Espíritu  
y obediencia lúcida y valerosa.<sup>1</sup>  
Ella, desde el anuncio del ángel,  
hace de toda su vida un “sí”<sup>2</sup>





y es bienaventurada porque escucha  
y pone en práctica la Palabra de Dios.<sup>3</sup>

María te enseña a recorrer los caminos  
de tu vida consagrada  
al estilo de los discípulos de Jesús.<sup>4</sup>  
Esta experiencia, la compartes  
con las demás vocaciones del pueblo de Dios;  
sin embargo, la consagración religiosa  
te permite una disponibilidad especial,  
que no es privilegio sino servicio a la misión.<sup>5</sup>

Agradece y cultiva en ti la disponibilidad itinerante  
de tantos hermanos nuestros,  
siempre preparados para ir donde la misión  
con los niños y jóvenes les pudiera necesitar,  
sea en los ambientes más cercanos  
o en los confines más remotos.<sup>6</sup>

- *Diligente en cultivar la obediencia evangélica*

**[16]** Hijo muy amado de Dios,  
te haces, *como Cristo*, servidor de tus hermanos.<sup>1</sup>  
Participa del Señorío de Jesús  
que “*no vino a ser servido sino a servir*” (Mt 20,27),<sup>2</sup>  
poniendo lo mejor de ti mismo al servicio de todos  
en la comunidad y en tu misión apostólica.<sup>3</sup>

La obediencia se vive plenamente  
cuando construimos juntos<sup>4</sup>  
un ambiente de comunión y de fidelidad interior  
a las mociones del Espíritu.<sup>5</sup>  
Con el discernimiento espiritual y el diálogo fraterno,  
será más fácil que respondas al proyecto del Padre.<sup>6</sup>  
Así vas aprendiendo a obedecer en espíritu de fe  
y a ser activo en la búsqueda de la voluntad de Dios  
a través de la oración,  
la consulta y la mediación de los superiores.<sup>7</sup>

También como comunidades, provincias e Instituto,  
ejercitamos la obediencia  
en la búsqueda constante de la voluntad de Dios.<sup>8</sup>  
Participa con tus hermanos en estos discernimientos,  
en ambiente de oración y con espíritu de fe.<sup>9</sup>  
Mantente atento a la Palabra de Dios  
y busca ser fiel al carisma fundacional  
y a *los signos de los tiempos*.<sup>10</sup>

- *Atento a tus límites en la vivencia de la obediencia evangélica*

**[17]** La sabiduría evangélica desafía  
los valores humanos de autonomía,  
eficacia, búsqueda de éxito y reconocimiento.



No es difícil descubrir el rostro del propio ego  
y el deseo de autoafirmación  
en cualquiera de esas tendencias, llevadas al extremo.<sup>1</sup>

Algunas veces adoptan subterfugios tan sofisticados  
que pasan completamente desapercibidos.  
Sé generoso para renunciar a intereses personales o de grupo  
y así crecer en libertad interior  
para el bien de la comunidad.  
Por ello, continúa atento a tu debilidad  
y con fortaleza denuncia<sup>2</sup> las conductas o ideologías  
que buscan y abusan del poder,<sup>3</sup>  
violan los derechos humanos  
o hacen de la autonomía individual un absoluto.<sup>4</sup>

Vive el misterio de la obediencia  
buscando a Dios en los acontecimientos  
y ocupaciones ordinarias.  
En esta obediencia cotidiana,  
prepárate para permanecer firme  
cuando vengan las dificultades.  
Tu último acto de obediencia filial será  
la aceptación de la muerte  
y la entrega confiada de tu vida.

❖ *Pobreza, “Practica la justicia” (Miq 6,8)*

- *Consciente del sentido de la pobreza evangélica*

**[18] HERMANO,**

aprende de Marcelino y los primeros hermanos la confianza audaz en la Providencia,<sup>1</sup> la preferencia por los más necesitados,<sup>2</sup> y la pobreza sencilla y creativa para dedicarse a ellos.<sup>3</sup> Déjate interpelar por sus últimas palabras en el *testamento espiritual*:

*“Manteneos en un espíritu recio de pobreza y desprendimiento”* (Vida\* I, capítulo XXII).<sup>4</sup>

Escucha lo que el Hno. Juan Bautista Furet decía a los hermanos en un retiro:

*“¿Cuál es nuestro espíritu?”*

*¿Qué medio particular nos ha dado nuestro Fundador para llegar a la caridad perfecta?*

*El nombre que llevamos nos dice cuál es nuestro espíritu”*.<sup>5</sup>

Alégrate del nombre que nos ha dado Marcelino: *pequeños hermanos de María*.

Este nombre expresa lo que estás llamado a ser.<sup>6</sup>

Marcelino quiso que nuestra sola existencia en la Iglesia fuera ya una contribución profética siendo hermanitos de María, es decir,



religiosos que no forman parte de su estructura jerárquica<sup>7</sup> y que aspiran a vivir el Evangelio al estilo de María.<sup>8</sup>

- *Diligente en cultivar la pobreza evangélica*

**[19]** *Como Jesús,*

vas reconociendo que todo lo has recibido del Padre.<sup>1</sup>  
A medida que su amor gratuito llena tu corazón,  
verás que tus necesidades disminuyen y serás más libre.

Esta conciencia te ayuda a abrirte a los demás,<sup>2</sup>  
a compartir dones, alegrías y tristezas,  
y a brindarles tu tiempo y tu persona.  
De este modo te vas haciendo pobre,  
y esto te lleva a salir al encuentro de los pobres.<sup>3</sup>

Asume un estilo de vida sencillo y sobrio.<sup>4</sup>  
Defiende la vida en toda la creación.  
Contribuye a cuidar la naturaleza, el equilibrio ecológico,  
la defensa de los pobres y el desarrollo humano.<sup>5</sup>

- *Atento a tus límites en la vivencia de la pobreza evangélica*

**[20]** Toma conciencia de tus limitaciones.

Cuando te sientas necesitado, ábrete a la fraternidad  
y procura no reservar nada en exclusiva para ti.<sup>1</sup>

A veces, el ansia de seguridad te puede llevar a acumular cosas o a apegarte a lugares y funciones. Puedes volverte avaro con tu propio tiempo y querer reservarlo solo para tu uso particular.<sup>2</sup> En algunos casos, tu insistencia en que no confiamos lo suficiente en Dios podría no ser más que una excusa para eludir responsabilidades y exigir protección desmedida a la comunidad.<sup>3</sup>

El seguimiento de Jesús pobre implica que vayas profundizando en los valores evangélicos.<sup>4</sup> Es un camino de abajamiento que te ayudará a crecer en libertad interior y en coherencia.<sup>5</sup> Recorriéndolo, aprenderás a superar la tentación del consumismo, el activismo y el poder.<sup>6</sup>

### *{D} Escucha contemplativa*

❖ *Vive los consejos evangélicos como un todo*

*[21]* Los votos son expresión de nuestro amor a Dios y a los demás



y nos ayudan a construir la comunidad marista  
y su misión.<sup>1</sup>

La *castidad* en el celibato nos da la amplitud y la fuerza  
de un amor tierno y universal.

La *obediencia* nos orienta en la búsqueda  
de la voluntad de Dios  
y construye comunidad.

La *pobreza* pone a disposición de los demás  
cuanto somos y tenemos.

Esta experiencia de entrega total a Dios y a los demás,  
se nutre de una espiritualidad  
que abraza tu realidad personal,  
vivencia fraterna y compromiso en la misión.

*Hermano, dedica un tiempo  
a escuchar la voz del Espíritu  
que te invita a vivir los consejos evangélicos  
como un todo armónico,  
en tu vida personal, comunitaria y apostólica.*

### *III. Nuestro itinerario espiritual marista*

#### *{A} Contempla a Marcelino*

##### *❖ El altar donde celebraba Marcelino*

#### **[22] HERMANO,**

contempla el altar en la capilla de l'Hermitage,  
construida por el Padre Champagnat,  
y en el que celebraba la Eucaristía.<sup>1</sup>

La comunidad marista, junto con Marcelino,  
se reúne diariamente en torno a él  
y ofrece a Dios la alabanza de sus vidas:  
sus inquietudes, sus proyectos, su misión.<sup>2</sup>

En la celebración eucarística,  
Marcelino presenta la vida, alegrías y sufrimientos  
de cada hermano.<sup>3</sup>

En torno a este altar, que convoca a todos,  
se fortalece la comunión fraterna.<sup>4</sup>

El altar, como las aguas del río Gier, es fuente de vida.  
Dios se nos da para que podamos darnos a los demás.  
Desde él, eres enviado  
a dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar.<sup>5</sup>





## *{B} El misterio vivido desde una actitud contemplativa marista*

### *❖ La presencia de Dios*

*[23]* El Señor Jesús vive en la presencia del Padre<sup>1</sup> y su Espíritu lo hace presente entre nosotros. Jesús se descubre como Hijo bien amado y se retira con frecuencia para nutrir esta relación.<sup>2</sup> Él ora y enseña a sus discípulos a orar.<sup>3</sup> Expresa en sus palabras y gestos,<sup>4</sup> lo que va aprendiendo de su Padre.<sup>5</sup>

Marcelino revive esta misma experiencia cuando en las calles de París, se sentía como en los bosques del Hermitage.<sup>6</sup>

Como Jesús y Marcelino, profundiza en la presencia de Dios.<sup>7</sup> Siéntete amado por Él y descúbrela en el centro de tu vida.<sup>8</sup>

### *❖ Los tres primeros puestos*

*[24]* Marcelino te invita a buscar los tres primeros puestos:  
junto al pesebre, la cruz y el altar.<sup>1</sup>

En estos tres lugares, Jesús es el centro  
y en ellos nos revela el amor de Dios  
de un modo más profundo.

Descubre en el **pesebre** a un Dios  
que *ha plantado su tienda en medio de nosotros*<sup>2</sup>  
y que viene a nosotros como hermano y amigo.  
Cristo en la **cruz**  
es el signo más radical de un Dios que es amor.<sup>3</sup>  
El **altar** revela la donación del misterio de Dios,  
servicio y presencia, comida y relación, sustento y fuerza.<sup>4</sup>

Son tres lugares privilegiados  
para que asumas tu vida entera con gratitud,  
y profundices tu relación con Cristo.<sup>5</sup>

**{C} Nuestra ESPIRITUALIDAD MARISTA,...**  
***“aviva el fuego del don de Dios que hay en ti”***  
***(2 Tim 1,6)***

### ❖ ***Agua de la roca***

**[25]** La imagen del *agua de la roca*  
busca describir nuestra espiritualidad.<sup>1</sup>  
Marcelino conjuga una rica síntesis



de exigencia y ternura, idealismo y sentido práctico.  
Construyó el Hermitage en las orillas del Gier,  
consciente de que sus aguas eran esenciales para la vida.  
Cortó la roca y sobre ella construyó una familia.  
Nunca olvides la roca de la que fuiste tallado.<sup>2</sup>

Al abrazar la espiritualidad marista,  
permítes que las aguas vivas de la gracia de Dios  
fluyan en tu vida,  
sacien tu sed, alimenten tu espíritu,  
y te transformen, poco a poco,  
en un retrato vivo del fundador.<sup>3</sup>

En nuestra experiencia colectiva,  
sabemos que las veredas del caminar espiritual  
son múltiples.  
Nos enriquecemos con nuevos aportes,  
en la medida que permanecemos abiertos y dialogantes.  
De Marcelino, heredamos la capacidad de acoger  
lo que cada tiempo, generación y cultura trae consigo,  
y de vivirlo de una forma peculiar  
que nos identifica como maristas.

### ❖ *Espiritualidad de la sencillez*

[26] A través de las alegrías y luchas de su vida,  
Marcelino aprendió a ser humilde y confiado.

Él fue una inspiración  
para nuestros primeros hermanos,  
y les estimulaba a ser personas íntegras,  
sinceras y transparentes en sus relaciones.<sup>1</sup>

La espiritualidad de la sencillez<sup>2</sup> te ayuda  
a aceptar tus fortalezas y debilidades  
y a estar en paz contigo mismo.  
También te invita a acercarte a los demás,  
aceptándolos como son.<sup>3</sup>

A medida que crezca en ti,  
verás que los jóvenes se sienten atraídos  
por esta espiritualidad de la sencillez.  
La imagen de Dios, el lenguaje  
y los símbolos que usamos,  
serán cada vez más comprensibles  
y capaces de tocar sus corazones.<sup>4</sup>

### ❖ *Una mirada contemplativa*

[27] Como el profeta Elías,<sup>1</sup>  
descubre la presencia de Dios en el susurro tranquilo  
o en la *suave brisa*,  
entrando en quietud y silencio.<sup>2</sup>  
Cada día, dedica un tiempo



a tomar conciencia de que Dios está presente,  
sentir la paz que produce en ti<sup>3</sup>  
y dejar que hable a tu corazón.  
Escucha al Espíritu  
*que clama en lo profundo: ¡Abba!*<sup>4</sup>

Al vivir esta intimidad con Dios,<sup>5</sup>  
irás comprendiendo mejor su misterio,  
así como las necesidades y clamores del pueblo,  
para responder con alegría, confianza y valor.<sup>6</sup>

### ❖ *En la casa de María*

**[28]** Fiel al nombre que llevas,  
deja que María inspire y modele tu espiritualidad.<sup>1</sup>  
Marcelino recordaba continuamente a sus hermanos:  
*“Sin María no somos nada  
con María lo tenemos todo;  
porque ella siempre lleva a su Hijo querido  
en sus brazos o en su corazón”* (Carta al Obispo  
Pompallier, 27 de mayo de 1838).<sup>2</sup>  
Aprende de Marcelino a acudir a María como un hijo  
acude a su madre.<sup>3</sup>  
Recíbela en tu casa, como lo hizo el discípulo amado.<sup>4</sup>  
Formamos comunidad en torno a Ella.<sup>5</sup>  
María, tu hermana en la fe,

acompaña discreta y cercanamente  
cada paso de tu camino, y lo va iluminando.  
Medita su vida tal como se presenta  
en las Sagradas Escrituras.  
Haz tuyas sus actitudes y respuestas  
mientras maduras y profundizas  
tu itinerario de discípulo.<sup>6</sup>

Alimenta tu conocimiento y comprensión  
del lugar que ocupa María  
y de la misión que desempeña  
en la Iglesia y en nuestro Instituto.  
Aprovecha las lecturas marianas, cursos,  
talleres y experiencias espirituales  
que profundizan en su figura.<sup>7</sup>

### ❖ *Encarnando la Palabra*

**[29]** Estás invitado a hacer vida  
la Palabra de Dios,  
que es la fuente primera  
de toda la espiritualidad cristiana.<sup>1</sup>  
Centra tu existencia en la lectura, escucha, meditación  
y vivencia  
de la Palabra de Dios para ti,  
para tus hermanos y toda la comunidad eclesial.<sup>2</sup>



Jesús recordó a quienes vinieron a buscarlo que su madre y sus hermanos son aquellos que “*escuchan la palabra de Dios y la cumplen*” (Lc 11,28).<sup>3</sup>

Iluminado por la vida de Marcelino, mantén los ojos fijos en la Palabra de Dios: “*Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles*” (Sal 126).<sup>4</sup>

Deja que la sabiduría de la Palabra de Dios ilumine tu vida personal, comunitaria y apostólica, y te ayude a discernir los *signos de los tiempos*.<sup>5</sup>

### ❖ *Una extraordinaria vida ordinaria*

**[30]** Emplea cotidianamente los medios que te ayuden, en tu camino de fe, a encarnar el misterio de Dios en ti. Son medios ordinarios que pueden dar resultados extraordinarios. La *meditación*<sup>1</sup> y la *revisión de la jornada*<sup>2</sup> te ayudarán a estar atento y a descubrir el paso de Dios en tu vida y en los acontecimientos.<sup>3</sup>

Recorre al *acompañamiento espiritual*<sup>4</sup> para discernir con finura y dar realismo a tu crecimiento humano y religioso.

Disfruta el *retiro anual* como tiempo especial de gracia para renovar tu amor de consagrado.

Busca periódicamente *espacios de recogimiento* para reencontrar, en medio de la vida activa, tu unidad interior.<sup>5</sup>

La Iglesia, el Instituto y los jóvenes te necesitan como un verdadero *hombre de Dios*.<sup>6</sup>

### ❖ *Caminando con otros*

**[31]** Abre tu corazón para compartir la fe y la vida con tu comunidad y con otras personas. El apoyo mutuo sostendrá y enriquecerá tu camino.<sup>1</sup>

Hazlo con otros maristas, hermanos y laicos,<sup>2</sup> y conviértete en maestro de oración para los jóvenes y sus familias.<sup>3</sup>

Comparte la vida litúrgica de tu Iglesia local<sup>4</sup> y déjate evangelizar por la fe sencilla del pueblo.<sup>5</sup>

El contacto con otras tradiciones espirituales o familias religiosas te permitirá apreciar nuevos rasgos del rostro de Cristo y desarrollar una espiritualidad de comunión.<sup>6</sup>





## ❖ *Las causas que nos comprometen*

**[32]** En tu relación con Dios,  
cultiva la espiritualidad de la compasión y del servicio.  
Que las urgentes necesidades de la humanidad,  
sobre todo el clamor de tantos niños y jóvenes,  
te impulsen a abandonar tus espacios de confort  
y salir a su encuentro.  
El Señor Jesús te espera en cada uno de ellos.<sup>1</sup>

Conviértete en profeta de la Buena Noticia:  
denuncia la injusticia, trabaja por la paz  
y defiende la vida.<sup>2</sup>  
Une tu mirada contemplativa a tu actitud profética.  
Tu transformación personal dará credibilidad  
a tu lucha por el cambio social.<sup>3</sup>

Comparte tu vida con los niños y los jóvenes,  
en especial los más pobres;  
déjate reconocer y evangelizar por ellos.  
A su lado, aprende a ver el mundo  
con la mirada de Dios.<sup>4</sup>

## ❖ *Despertando la conciencia*

**[33]** Una espiritualidad auténtica unifica tu ser  
y te abre a la comunión.

Despierta la conciencia  
sobre la unidad profunda de todos los seres vivos  
y tu conexión con toda la creación.<sup>1</sup>

Comprométete a preservar la armonía global,  
fuente de vida para nuestro mundo.  
Desarrolla una actitud contemplativa del universo  
y protege la integridad de nuestra casa común:  
“Y vio Dios que todas las cosas creadas eran buenas” (Gn 1,31).<sup>2</sup>

Este patrimonio es también para los niños y jóvenes  
de las generaciones futuras.  
Déjales como herencia una casa habitable,  
mejor que la que recibiste.<sup>3</sup>

### *{D} Oración*

#### *❖ Señor, aviva nuestro espíritu*

**[34]** Oh Dios, tú eres Espíritu y Vida.  
Movido por tu Espíritu  
y por las necesidades de su tiempo,  
tu hijo Marcelino fundó los hermanitos de María  
y los asentó en el Hermitage, a orillas del río Gier.



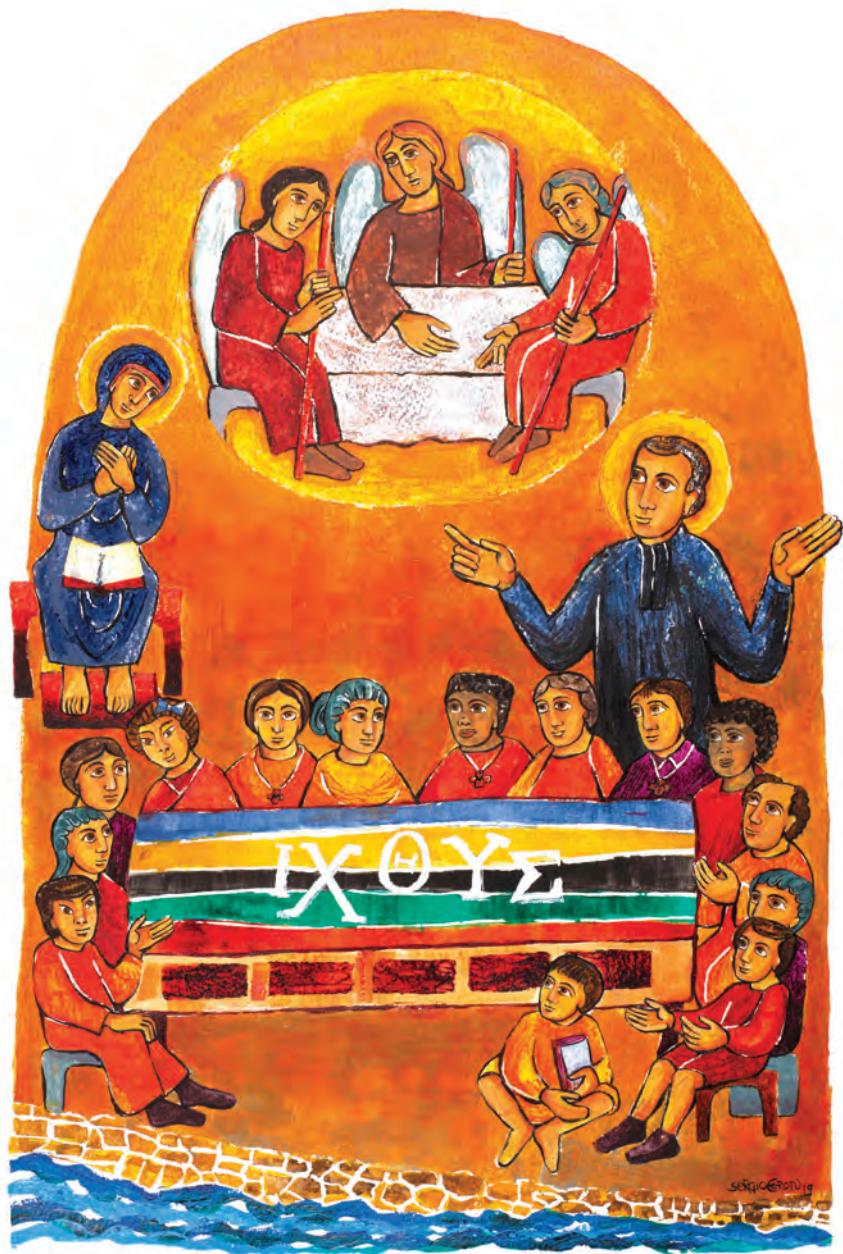
Las aguas de este río son un signo  
de la vida que nos das  
y de la vitalidad que nos infundes  
a través de tu amor misericordioso.  
Que las aguas de tu Espíritu sacien nuestra sed  
en la búsqueda de tu rostro y animen nuestro esfuerzo  
de ser hermanos que sirven a sus hermanos  
con humildad y delicadeza.

Que tu Espíritu nos atraiga al silencio y la quietud,  
en medio de la vida cotidiana.  
Que este mismo Espíritu nos inquiete  
y nos mueva a salir al encuentro de quienes  
tienen sed de amor, dignidad, seguridad y sentido.

María, portadora de vida  
y modelo de contemplación apostólica,  
acompaña nuestro camino para convertirnos  
en hombres de Dios  
y apóstoles que iluminen la existencia de los jóvenes.

*Hermano, dedica un tiempo  
a proclamar las maravillas que el Señor está haciendo en ti.<sup>1</sup>*





## **CAPÍTULO SEGUNDO**

# **NUESTRO CAMINO: VIVIENDO EN COMUNIDAD**



# I. La fraternidad como COMUNIÓN

## {A} Contempla a Jesús

❖ “¿De qué hablabais por el camino?” (Lc 24,17)

### [35] HERMANO,

nos enfrentamos a desafíos en la comunidad todos los días, pero nunca olvides que Jesús está entre nosotros, aquí y ahora.<sup>1</sup> En el camino a Emaús, incluso cuando los discípulos estaban “*discutiendo entre ellos*” (Lc 24,14), el Señor era su compañero. Él restauró su fe y transformó su comprensión.

Jesús estaba presente en esos dos peregrinos; escuchó y compartió con sensibilidad la Palabra de Dios. A su debido tiempo, partió el pan con ellos, Y, al hacerlo, alumbró una nueva fraternidad que ni ellos ni nosotros hubiéramos sido capaces de imaginar: la simple convivencia dio paso a una auténtica comunión.<sup>2</sup> Cuando descubrieron el regalo que habían recibido, en lugar de quedarse donde estaban, se apresuraron a buscar a los Once y a los que estaban con ellos.<sup>3</sup>





## *{B} La fraternidad, el don que compartimos*

### *❖ En el don se revela que no estás solo*

**[36]** Descubres muy pronto que tu experiencia de encuentro y de estar con Jesús<sup>1</sup> es única, pero no exclusiva. En la acogida mutua entre hermanos, puedes experimentar que, efectivamente, no estás solo. Hay misterios que solo se revelan estando con otros.<sup>2</sup>

Tu comunidad marista es uno de esos lugares de la vida donde la mente y el corazón de Dios se manifiestan.<sup>3</sup> Jesús se hace presente en medio de los hermanos<sup>4</sup> para reunirlos con un solo corazón,<sup>5</sup> para darles su Espíritu<sup>6</sup> y enviarles a anunciar que, en Cristo,<sup>7</sup> todos somos hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre.<sup>8</sup>

### *❖ En tu respuesta te comprometes a caminar con otros*

**[37]** A medida que descubres la presencia de Jesús resucitado en tu vida y en la comunidad fraterna que te acoge,

percibes que las relaciones se transforman  
y se hacen más profundas.

Verás también, con asombro,  
que tu corazón se ensancha  
y busca extender esa fraternidad a muchos otros.  
En tu disposición a caminar con ellos,  
adaptando tu paso y estimulando el ritmo de todos,  
irás madurando tu respuesta  
a la llamada del Resucitado.

De este modo, en la vida fraterna se revela  
el rostro de un ***Dios-Comunión***<sup>1</sup>  
que ***transforma las relaciones*** y opta por el otro,<sup>2</sup>  
incluso hasta ***el extremo de la cruz.***<sup>3</sup>

***{C} Tu PALABRA, Señor...***

***“he atesorado en mi corazón” (Sal 119,11)***

### ***❖ La fraternidad de un Dios-Comunión***

***[38]*** Los tres personajes de Emaús  
evocan también otros episodios  
donde la presencia de Dios



se manifiesta en plural y en comunión,  
como en Mambré,<sup>1</sup> Nazaret,<sup>2</sup> el Jordán<sup>3</sup> y el Tabor.<sup>4</sup>

Dios es comunión,  
y puedes contemplar su reflejo en la creación,  
al ver que lo mejor de cada persona  
busca siempre construir unidad, familia,  
fraternidad, comunión...<sup>5</sup>

Podemos ser y aceptarnos diferentes,  
porque en esencia somos uno.<sup>6</sup>

Tu vocación más honda es ser uno contigo mismo,  
con los demás, con la creación y con Dios.<sup>7</sup>  
Tu vocación de hermano es un signo tangible,  
de esta esencia divina presente en todo.<sup>8</sup>

### ❖ *La maternidad de Dios-Padre*

**[39]** La perspectiva femenina ha venido a enriquecer  
nuestra comprensión de la realidad de Dios.

Su *poder creador* es tan maternal como paternal;  
nada puede impedir que siga amando sin límites  
y permanezca *siempre presente*,  
lleno de ternura, como una madre cuidadosa.

La riqueza de esta perspectiva  
se está haciendo cada vez más presente en la misma Iglesia,  
llamada a promover su rostro mariano.<sup>1</sup>

Como hermano, estás llamado a ser un *experto en comunión*.<sup>2</sup>  
A veces se entendió en términos jerárquicos:  
como una obligación de los de *abajo* con los de *arriba*.  
Nuestro desafío hoy, a través de nuestra vida fraterna,  
es mostrar una comunión eclesial  
más circular, igualitaria y recíproca.<sup>3</sup>

Tu vocación es una llamada a transformar  
las relaciones en nuestra sociedad y en la Iglesia.  
Las nuevas experiencias de comunidad  
son semilla de esta nueva realidad  
y dan aliento a quienes la creen posible.<sup>4</sup>

### ❖ *El escándalo de la encarnación: la transgresión de un Dios fraterno*

**[40]** El Dios bíblico es trascendente.<sup>1</sup>  
Sin embargo, decidió quebrantar los límites  
de su naturaleza divina  
y *plantar su tienda entre nosotros*.<sup>2</sup>  
Dios quiso extender su comunión  
más allá de su propio límite,  
aunque esto implicara la cruz.<sup>3</sup>  
Aquí radica el origen de nuestra fraternidad,  
y la convierte en anuncio de la salvación de Dios  
para el mundo.<sup>4</sup>



Cuando aceptas con humildad a los demás,  
creces como hermano.

La auténtica comunión aparece  
cuando renuncias a tus expectativas sobre el otro.  
Deja de querer hacerlo a tu imagen y semejanza,  
para que pueda ser *imagen y semejanza de Dios*.<sup>5</sup>

Poco a poco,  
te vas convirtiendo en hermano de tus hermanos  
y de los niños y jóvenes a los que eres enviado;  
hermano de todo ser humano  
que se cruza en tu camino;  
y, en definitiva, de toda la creación.<sup>6</sup>

### *{D} Mirada contemplativa*

#### ❖ *Mira el amor entre hermanos*

**[41]** El ideal de los primeros cristianos  
es también la última voluntad de Marcelino  
para sus hermanos:

*“Que se pueda decir de vosotros: mirad cómo se aman”*  
(*Testamento Espiritual*, en *Vida\** I, capítulo XXII).<sup>1</sup>

La fraternidad no es solo el don por excelencia  
que *recibimos* en la vocación,  
es también el don que *compartimos* y, por eso mismo,  
intentamos extenderlo al máximo.  
Con tu compromiso diario por ir superando  
prejuicios y bloqueos,  
resistencias, rechazos e indiferencias,  
irás edificando una fraternidad cada vez más universal.<sup>2</sup>

Atestiguas así que *Dios es amor*<sup>3</sup>  
y que ese amor es más fuerte  
que las limitaciones humanas.<sup>4</sup>

*Hermano, dedica un tiempo  
a contemplar el amor entre hermanos.*<sup>5</sup>



## II. Consagrados EN comunidad

### {A} Contempla a María

❖ “Guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51)

#### [42] HERMANO,

contempla la familia de Nazaret.<sup>1</sup>

Jesús, María y José constituyen un hogar sencillo y laborioso.<sup>2</sup>

La presencia del Espíritu, diferente en cada uno, hace de esta familia un anticipo de la comunidad que Jesús formó con sus discípulos.<sup>3</sup>

María es *madre* y, a la vez, *discípula*.

“Guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51).

Este discipulado, labrado día a día, hace que lo cotidiano no agote sus perspectivas.<sup>4</sup>

Se desplaza más allá de los confines de su hogar, para incorporarse a la comunidad apostólica.<sup>5</sup>

La presencia de María como *hermana* en la fe aporta la calidad y calidez materna del hogar a la naciente Iglesia.

## *{B} Hermanos, consagrados en comunidad*

### *❖ Una comunidad, en hogar con María*

#### *[43] HERMANO,*

has venido a la comunidad marista  
para seguir a Jesús junto a tus hermanos,  
al estilo de María.<sup>1</sup>

Tu comunidad está llamada a ser Iglesia,  
cuerpo de Cristo,  
en donde se vive el mandamiento nuevo del amor,  
con “*un solo corazón y una sola alma*” (Hch 4,32),  
como era el ideal de los primeros cristianos<sup>2</sup>  
y de nuestros primeros hermanos.<sup>3</sup>

La comunidad es una experiencia más que un lugar.<sup>4</sup>  
Requiere que desarrolles las actitudes  
que la hacen posible.<sup>5</sup>

Al estar *en casa* con María<sup>6</sup>  
y con los que “*escuchan la palabra de Dios y la cumplen*”  
(Lc 8,21),

tu comunidad se transformará en otra Betania.  
Con Lázaro, Marta y María, Jesús estaba entre amigos.  
Al hospedarlo en su casa, acogen la Palabra de Dios  
que suscita en ellos vida nueva.<sup>7</sup>





## ❖ *Una comunidad, en familia con hermanos y hermanas*

[44] La comunidad marista es una profunda alianza de vida y de amor que te une con tus hermanos, más allá de las preferencias y límites humanos. Se trata de ver al hermano como parte de ti mismo y de que te descubras en el corazón del otro.<sup>1</sup>

La fraternidad es el techo que nos cobija.  
Se construye en la medida que puedas decir,  
*“a donde tú vayas, iré yo, y donde tú vivas, viviré.  
Tu pueblo será mi pueblo,  
y tu Dios será mi Dios”* (Rt 1,16).  
Cuando esta alianza está viva,  
suscita continuamente nuevos círculos de relación.<sup>2</sup>

Abre tu corazón y acoge, de modo especial,  
a cuantos quieren vivir su fe y su vida  
inspirados por el carisma de Marcelino Champagnat.<sup>3</sup>  
Todos juntos, hermanas y hermanos,  
formamos una gran familia carismática.<sup>4</sup>  
En ella, constituimos fraternidades  
centradas en Jesucristo,  
siguiéndolo al estilo de María, al servicio de la misión.<sup>5</sup>

## {C} *La COMUNIDAD...*

*“que construye su casa sobre roca” (Mt 7,24)*

### ❖ *El amor como eje*

[45] El amor constituye el corazón de nuestro proyecto de vida fraterna en comunidad.<sup>1</sup> Construimos la comunidad desde el don gozoso de nosotros mismos y desde el perdón, que es exigencia del amor.<sup>2</sup>

Con nuestra fraternidad, mostramos al mundo que es posible vivir *un nuevo parentesco*<sup>3</sup> enraizado en el amor a Cristo.<sup>4</sup>

### ❖ *Reconcilia tu interior*

[46] Junto a tus buenas disposiciones para amar y construir la fraternidad, te darás cuenta de que hay fracturas en tu interior que te llevan al individualismo y a la rivalidad.<sup>1</sup>

Sana tus heridas, acepta tus limitaciones y purifica tus deseos.



Supera el egoísmo y la susceptibilidad,  
y trata de eliminar de tu corazón todo resentimiento.<sup>2</sup>  
Jesús acompaña tu fragilidad y te repite sin cesar:  
*“Mi gracia te basta.  
Mi fuerza se muestra en tu debilidad”* (2 Cor 12,9).

### ❖ *Diálogo fraterno*

[47] En la búsqueda comunitaria de Dios,  
es muy importante aprender a escuchar y a hablar.  
Cultiva un silencio fecundo  
que alimenta tu interioridad y favorece la acogida  
profunda del otro.  
Escucha al Espíritu en tu propio interior  
y en tus hermanos.<sup>1</sup>

Y comparte.  
Expresa en tu palabra el don de tu persona.  
Construye un diálogo que haga posible  
el conocimiento mutuo y la ayuda recíproca.  
Escucha, pregunta con humildad  
y clarifica antes de juzgar.  
*Aprende a ver lo esencial con los ojos del corazón.*<sup>2</sup>

Tu comunidad se irá convirtiendo  
en un ámbito de amistad y vida compartida

en el que se desarrollan las cualidades humanas y los dones espirituales de cada hermano, para el servicio de los demás.<sup>3</sup>

### ❖ *Conflictos y crecimiento*

**[48]** Como en toda convivencia humana, también existen tensiones y conflictos en tu comunidad marista.

Es importante no cerrarse y dialogar con transparencia. La tolerancia, la afabilidad y el apoyo mutuo nos ayudan a superar las dificultades y a reforzar la unidad.<sup>1</sup>

No se resuelven los conflictos descartando lo que nos incomoda.<sup>2</sup>

Actuar así nos empobrece a todos y daña, sobre todo, al que esté más débil en ese momento.

Una y otra vez hemos de constatar que la comunidad es una gracia del Espíritu Santo.<sup>3</sup>

Nos hemos reunido sin habernos escogido unos a otros y nos acogemos mutuamente como don del Señor.

Permanecemos unidos en su nombre a pesar de las dificultades.<sup>4</sup>



## ❖ *Corrección fraterna y perdón*

[49] De tu experiencia  
del perdón incondicional de Dios,  
aprende a perdonar “*hasta setenta veces siete*”  
(Mt 18,22).

De hecho, crecemos en la medida que aprendemos  
a perdonarnos  
cuantas veces sea necesario.

Nos ayudamos dando y recibiendo el aviso fraterno,<sup>1</sup>  
y evitamos criticarnos  
y hablar mal de otro a sus espaldas.  
Para que tu aviso fraterno sea eficaz,  
necesitas darlo en un momento oportuno  
y con un lenguaje adecuado.<sup>2</sup>

La comunión fraterna se construye,  
en primer lugar, desde la propia orilla.  
Los demás se sentirán invitados a corresponder.  
Si esto no sucede de inmediato, no te impacientes:  
espera, *adora y confía*.

## ❖ *Cuidado de la casa común y de la comunidad*

[50] Junto a Marcelino, los hermanos percibieron  
que el trabajo manual no era solo una anécdota.<sup>1</sup>

Hay cosas que se aprenden con las manos  
y, solo trabajando con ellas,  
algunas palabras resultan verdaderas.  
A veces, las labores más sencillas expresan  
lo que las palabras no alcanzan a comunicar.<sup>2</sup>

Construimos fraternidad,  
como nuestros primeros hermanos,  
al participar en el cuidado y mantenimiento  
de nuestra casa.<sup>3</sup>

En nuestro uso de los bienes y prácticas cotidianas,  
manifestamos nuestro compromiso  
por el cuidado de la vida  
y la integridad de la creación.<sup>4</sup>

### ❖ *Acogida mutua y hospitalidad*

**[51]** María, virgen de la ternura,  
nos ayuda a cuidarnos mutuamente  
y a convertirnos en *compañeros maravillosos* de camino.<sup>1</sup>

Nos acogemos como somos,  
diferentes y complementarios.<sup>2</sup>  
Cultivamos la delicadeza, esa finura de corazón  
que permite darnos cuenta del hermano  
que se halla en dificultad  
y ayudarlo con tacto.<sup>3</sup>



Vivimos la hospitalidad como un servicio  
que expresa nuestra fraternidad universal.<sup>4</sup>  
Acogemos con cordialidad  
a los familiares de nuestros hermanos  
y a cuantos llegan a nuestra comunidad.<sup>5</sup>  
Procuramos que todos se sientan en casa,  
porque en ellos, Cristo viene a nuestro encuentro.<sup>6</sup>

### ❖ *Equilibrio de vida y vida en común*

[52] La vida en común se teje  
con el aporte de cada hermano  
y con la vivencia equilibrada  
de los aspectos que la conforman.  
Aunque lleves a cabo alguno de ellos de forma personal,  
la comunidad sigue siendo tu referencia.<sup>1</sup>

La oración en común, las tareas apostólicas,  
los momentos de convivencia e intercambio,  
también algún espacio de formación,  
o de ocio y descanso,  
así como las labores domésticas y hasta la misma mesa,  
compartiendo el pan cotidiano,  
son oportunidades que llevan a la práctica  
lo que proclamamos y estamos llamados a vivir.

Encontrar juntos el punto de equilibrio es el desafío que te ayuda a escapar de la tiranía del propio punto de vista.<sup>2</sup>

Recuerda la regla de oro: “*Todo tiene su tiempo y hay un tiempo para cada cosa*” (Qo 3,1).<sup>3</sup>

### *{D} Escucha contemplativa*

#### *❖ Vive la fraternidad, la oración y la vida de servicio de modo unificado*

*[53]* La vida en comunidad requiere de ti la búsqueda sincera de Dios a través del discernimiento en común,<sup>1</sup> compartir los bienes materiales y los dones del Espíritu,<sup>2</sup> y querer a los demás sin exclusiones ni exclusivismos.<sup>3</sup>

La fraternidad marista es un acto de total confianza en Dios: nace de la experiencia de su amor, se acoge con libertad interior y florece a pesar de las limitaciones de quienes la componen.





*Hermano, dedica un tiempo  
a escuchar la voz del Espíritu  
que te invita a vivir la comunidad,  
la oración y el apostolado  
de manera armónica, unificada y coherente.<sup>4</sup>*

### *III. Nuestro camino de vida marista*

#### *{A} Contempla a Marcelino*

##### *❖ La mesa de La Valla*

#### **[54] HERMANO,**

contempla la mesa de La Valla como un icono de nuestra fraternidad marista, un símbolo evocador que nos habla de la comunión que estamos llamados a vivir entre personas de diferentes culturas, pueblos y mentalidades.<sup>1</sup>

A esta mesa traemos nuestras historias de vida, nuestras preocupaciones, nuestros sueños e ideales.<sup>2</sup> En ella compartimos el pan de nuestras vidas, bendecido por la fe común en Jesús, a quien seguimos al estilo de María, nuestra *Buena Madre*.<sup>3</sup>

Al sentarnos a esta mesa, optamos por ayudarnos mutuamente a realizar el sueño de Dios sobre nosotros. Nos levantamos de ella para ser testigos del amor de Dios a todos, especialmente entre los niños y jóvenes más vulnerables.<sup>4</sup>



## *{B} La comunión fraterna vivida desde una actitud marista*

### *❖ Espiritu de familia*

*[55]* Marcelino hizo de la comunidad de los primeros hermanos una verdadera familia.<sup>1</sup>

*“Sabéis, les decía, que solo respiro por vosotros; que no existe ningún bien que no pida a Dios cada día para vosotros y no esté dispuesto a conseguirlo a costa de los mayores sacrificios”* (Carta al Hermano Denis, 5 de enero de 1838).<sup>2</sup>

En reciprocidad, los hermanos *lo amaban como a un padre.*<sup>3</sup>

Cultivar el *espíritu de familia* forma parte de la visión genuina de Marcelino sobre la fraternidad.<sup>4</sup> Hazlo visible cultivando la apertura y la disponibilidad tanto en la comunidad como en la misión.

Ayuda a crear un ambiente donde cada persona reciba el estímulo y la vitalidad que necesite.

## ❖ *Las pequeñas virtudes*

[56] La tradición marista nos invita a vivir las *virtudes* marianas de *humildad, sencillez y modestia*, simbolizadas en tres violetas.<sup>1</sup> Enriquécelas, practicando las demás *pequeñas virtudes* que recomendaba Marcelino, como *la paciencia, la amabilidad, la tolerancia, la cortesía, la honestidad, la escucha atenta, la disponibilidad, el mutuo apoyo, el servicio y la hospitalidad.*<sup>2</sup>

Son nuestra manera de vivir las actitudes de María de Nazaret, *haciendo todas las cosas ordinarias de una manera extraordinaria.*<sup>3</sup>

Un vigoroso *espíritu de familia*, imbuido por las *pequeñas virtudes*, es el encanto de la vida fraterna marista. Conseguirlo es siempre un ideal exigente. Tanto si eres un hermano joven, adulto o de avanzada edad, necesitas perseverar con paciencia y humildad, confiando en la gracia de Dios.



*{C} Nuestra VOCACIÓN MARISTA...*

*“guarda, mediante el Espíritu Santo,  
el tesoro que te ha sido confiado” (2 Tim 1,14)*

*❖ Al que está en búsqueda, iniciando su discernimiento vocacional*

*[57] Al discernir tu llamada a ser hermano marista,  
muestras generosidad y valentía,  
y te lanzas a una búsqueda apasionante.  
Acoge la historia de tu vida con paciencia  
y adapta tu paso al ritmo de Dios.*

*Abre tu corazón a establecer nuevas relaciones  
y a enriquecer tu identidad en una comunidad marista.  
Permanece abierto a aprender sobre ti mismo  
y a conocer y amar a Jesús que te llama por tu nombre.<sup>1</sup>*

*Con tu acompañante, aprende a escuchar  
las mociones del Espíritu en tu historia personal  
y en tu historia marista.  
Conoce y aprecia el carisma marista  
y a los hermanos que intentan vivirlo.*

*Poco a poco, irás descubriendo  
lo que la vocación de hermano marista*

te ofrece y pide,  
y si Dios te está invitando a abrazarla.<sup>2</sup>

### ❖ *Al novicio*

**[58]** Aprecia y aprovecha  
este tiempo privilegiado del noviciado.  
En primer lugar, ábrete sin temor al amor de Dios,  
fuente y origen de toda vocación cristiana  
y lo único que finalmente la sostiene.<sup>1</sup>

Abraza plenamente el proceso  
de iniciación a la vida religiosa,  
que es un camino de conversión del corazón  
y de crecimiento personal.<sup>2</sup>  
Ven a conocerte y a valorarte más profundamente,  
mientras aprendes a integrar los consejos evangélicos  
y el carisma marista en tu forma de ser y de actuar.

Descubre el valor del silencio y de la interioridad.<sup>3</sup>  
Te ayudarán a profundizar en la intimidad con Dios  
y en el amor auténtico hacia tus hermanos y hermanas.  
Escucha al Espíritu que desea enviarte  
entre los niños y jóvenes  
para que seas testigo del amor que Jesús les tiene.



Si decides acoger la llamada a ser hermano  
y la comunidad te acepta,  
entregate de todo corazón a vivir gozosamente  
los votos que profesarás como religioso marista.

### ❖ *Al hermano temporal*

**[59]** Comparte tu energía y entusiasmo,  
así como tus sueños y esperanzas para el futuro.  
Continúa trabajando en la integración de tu vida  
a partir de lo que has aprendido en las etapas anteriores  
sobre tu persona y tu vocación.

Con el apoyo de tus formadores y de tu comunidad,  
aprende a armonizar tu vida personal, comunitaria  
y apostólica.<sup>1</sup>

Vive con equilibrio los momentos de oración, estudio  
y servicio.

Durante tu tiempo de preparación para la misión,  
da a la formación humana y espiritual  
la importancia que merecen.<sup>2</sup>

Prepara tu profesión perpetua con seriedad  
y libertad interior,  
creciendo en el amor y la entrega gozosa de tu vida.  
Junto con tus Superiores y formadores,  
madura tu decisión por medio del discernimiento.<sup>3</sup>

## ❖ *Al hermano perpetuo*

**[60]** Eres un regalo de Dios  
y una manifestación del amor de Jesús y María  
a nuestro Instituto.

Vive tu camino de consagración  
unificado en la fe, la esperanza y el amor.

Como María, ten un corazón agradecido.  
Dios siempre es fiel, confía en ti y te dice:  
“*No tengas miedo!*” (Jc 6,23; Is 41,10; Lc 1,30).  
Avanza día a día, paso a paso,  
animado por la fidelidad de los hermanos  
que te han precedido.<sup>1</sup>

En tu vida apostólica,  
sé un signo de esperanza para todos,  
desplegando tu generosidad y pasión por la misión  
en toda su amplitud.<sup>2</sup>

Al igual que el joven Marcelino,  
une tu imaginación, entusiasmo y celo apostólico  
al de tus hermanos,  
y camina junto a todos los que compartimos  
el carisma marista.<sup>3</sup>





### ❖ *Al hermano de media edad*

**[61]** A medida que pasan los años, vas adquiriendo experiencia y equilibrio que nacen de una mayor conciencia de sí. Sé tú mismo y aprovecha todos esos dones para crecer en disponibilidad a nuevos servicios en la vida fraterna y la misión.<sup>1</sup>

Cultiva la intimidad con el Señor que acrisola tu capacidad de amar a todos sin buscar nada a cambio. Sé paciente y generoso con los demás: comparte la fortaleza y la madurez que has adquirido con el paso del tiempo.<sup>2</sup>

### ❖ *Al hermano mayor*

**[62]** Eres un signo vivo de la fidelidad del Señor.<sup>1</sup> Con tu actitud positiva y constructiva, has ido convirtiendo los años de experiencia en sabiduría. Eres un ejemplo vivo de nuestra espiritualidad, don de la gracia para tu comunidad.

Aunque con menor actividad que en el pasado, sigues comprometido en la misión<sup>2</sup>

a través de tu oración,  
y de la ayuda que das a tus hermanos,  
particularmente a los más jóvenes.

Sigue ofreciendo los servicios a tu alcance  
en la comunidad o en cualquier otro lugar;  
sigue cultivando el interés por la vida del Instituto,  
de la Iglesia y del mundo.

### ❖ *Al hermano enfermo o moribundo*

**[63]** Marcelino y los primeros hermanos  
consideraban al hermano enfermo  
como fuente de bendición,  
y se mostraban solícitos para quien llegaba  
al término de su vida.<sup>1</sup>

Cuando te encuentres en alguna de estas situaciones,  
recuerda que, a pesar de los momentos de desánimo,  
el Señor está cerca de ti.

Su ternura y compasión hacen  
de la enfermedad y la muerte,  
un lugar especial de su presencia entre nosotros.

En esos momentos de dolor y sufrimiento,  
por la fragilidad, la incapacidad  
o por una situación terminal,  
recurre a los sacramentos como fuente de sanación,



de paz y de fortaleza interior.  
Te unes así, existencialmente,  
al misterio pascual de Cristo.<sup>2</sup>

Llegado al momento final,  
nosotros, tus hermanos, estamos junto a ti.  
Jesús y María te confortan y consuelan estando  
íntimamente contigo.  
Ellos te acompañarán hasta el límite  
y lo cruzarán contigo.  
Un gran número de hermanos te estará esperando  
para acogerte y abrazarte.  
Experimentarás la felicidad de morir  
como *miembro de la familia de María*.<sup>3</sup>

### ❖ *Al hermano en cualquier edad*

**[64]** Cuando se presenten,  
trata de descubrir los momentos de duda,  
de pérdida de entusiasmo,  
sequedad del corazón, o búsqueda de falsos consuelos,  
como una invitación de Dios al crecimiento  
y a una conversión del corazón más profunda.<sup>1</sup>

Recorre a Jesús y María en las dificultades y desafíos.<sup>2</sup>  
Busca el apoyo de tus hermanos,  
amigos y otras personas que puedan ayudarte.<sup>3</sup>

Esas experiencias, bien integradas,  
suelen dejar un sedimento de profundidad  
que difícilmente se adquiere por otra vía.<sup>4</sup>  
No dejes pasar la oportunidad  
que se te ofrece en momentos así.  
La fidelidad que se está tejiendo en ti se acrisola,  
hundiendo sus raíces en lo esencial.<sup>5</sup>

### *{D} Oración*

#### *❖ Señor, anima nuestro caminar*

*[65]* Padre bueno,  
te damos gracias por acompañar nuestro camino  
en la fe, la esperanza y el amor.

Gracias, Jesús,  
por tu mirada de amor sobre nosotros  
y por habernos llamado.  
Confiados en tu palabra –no temas–,  
hemos superado nuestros miedos y titubeos  
para comprometernos en tu seguimiento.  
María, nuestra Buena Madre, contamos contigo  
en los momentos de duda, tibieza  
y sequedad del corazón.



Líbranos de la búsqueda vana de falsos consuelos  
y, mediante tu intercesión maternal  
y el apoyo de nuestros hermanos,  
ayúdanos a superar todos los obstáculos  
y a completar nuestro viaje.<sup>1</sup>

Padre Champagnat, bajo tu guía,  
queremos avanzar juntos, paso a paso,  
con el corazón lleno de gratitud  
y animados por el testimonio de fidelidad  
de los hermanos que nos han precedido.<sup>2</sup>

*Hermano, dedica un tiempo  
a proclamar las maravillas que el Señor ha hecho  
en tus hermanos y en tu comunidad.*<sup>3</sup>





## **CAPÍTULO TERCERO**

# **NUESTRO CORAZÓN: EN PERMANENTE ACTITUD DE SERVICIO**





## *I. La Fraternidad como MISIÓN*

### *{A} Contempla a Jesús*

❖ *“Lavaos los pies unos a otros” (Jn 13,14)*

#### **[66] HERMANO,**

la escena de Jesús lavando los pies de sus discípulos revela la profundidad del amor de Dios por toda la humanidad.

Este gesto sencillo nos muestra el corazón de la misión divina, que es la salvación del mundo.<sup>1</sup>

El signo de lavar los pies es revolucionario.

Deja claro que la búsqueda del poder, el estatus y el dominio sobre otras personas es totalmente inaceptable para Dios.

Lo que cuenta es ser humilde como un niño pequeño,<sup>2</sup> ser el último en lugar del primero<sup>3</sup> y ser siervo y hermano de todos.<sup>4</sup>

Al arrodillarse para lavar los pies de sus discípulos, Jesús nos da una imagen elocuente de lo que significa vivir su *mandamiento nuevo* del amor.<sup>5</sup>



## *{B} La fraternidad, el don que entregamos*

### *❖ En el don se revela tu lugar en el mundo*

*[67]* Cuando estás *con Jesús*,  
lavando los pies de los hermanos,  
se desvela tu lugar en el mundo.<sup>1</sup>

No es posible lavar los pies de los demás sin abajarse,  
sin acercarse de alguna forma  
al suelo común que todos pisamos  
y ver el mundo desde abajo.<sup>2</sup>

En ese lugar y en esa posición,  
todo lo que compartes o te comparten  
adquiere un sentido recíprocamente evangelizador.  
Por amar como Jesús y por ninguna otra cosa,  
*se reconocerá que eres su discípulo.*<sup>3</sup>  
Que tu disponibilidad sea humilde y generosa.

### *❖ En tu respuesta pones en juego tu vida, extendiendo la fraternidad*

*[68]* En la comunidad fraterna que te acoge,  
podrás experimentar la presencia de Jesús resucitado  
como anuncio y como misión.<sup>1</sup>

Como el Señor,  
pones todo tu ser al servicio de los demás,  
particularmente de los más necesitados,  
con un amor tierno en la entrega total de ti mismo.<sup>2</sup>  
Si sigues a Jesús, no amas solo a los que te tratan bien,  
sino también a los que te decepcionan,  
te hieren y te traicionan.<sup>3</sup>

Aprende de Esteban y los primeros diáconos.  
Empezaron **sirviendo** a los *desatendidos*,<sup>4</sup>  
en el *contexto de la liturgia*, como **ministerio**.<sup>5</sup>  
Y, finalmente, resultó ser una **predicación**  
*tan enérgica del Reino*,  
que algunos la quisieron acallar.<sup>6</sup>  
Esteban fue el primero en seguir a Jesús  
hasta el extremo de la cruz,<sup>7</sup>  
y su estela llega hasta nuestros hermanos mártires.<sup>8</sup>

**{C} Tu PALABRA, Señor...**  
**“me vivifica”** (Sal 119,50)

❖ **La fraternidad, en el corazón de la misión de Dios**

**[69]** Eres, ante todo, un agente de la misión de Dios,



*memoria viva* de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret.<sup>1</sup>  
Jesús restaura, con sus palabras y sus gestos,  
la comunión con los que se sienten marginados  
o los excluidos  
de cualquier clase y condición,  
hasta el punto de identificarse con ellos.<sup>2</sup>  
Su compasión pone de manifiesto  
que la fraternidad está en el corazón mismo  
de la misión.  
No nos salvamos solos: Dios nos salva en comunidad.<sup>3</sup>

Cuando eres *un auténtico hermano*  
para los pobres y desvalidos,  
cuando sirves a los más pequeños,<sup>4</sup>  
revelas que el poder salvador de Dios es fraterno.

Prolonga la acción liberadora de Cristo<sup>5</sup>  
comprometiéndote en favor  
de la causa de los desposeídos;  
haz tangible dicha acción<sup>6</sup>  
realizándola desde tu *ser de hermano*.

### ❖ *La fraternidad, un ministerio en la Iglesia*

[70] Tu principal contribución a la vida de la Iglesia  
es estar en misión como hermano.<sup>1</sup>

Tu vocación, en el seno de la Iglesia,  
es un ministerio que mantiene viva  
la conciencia de la fraternidad.<sup>2</sup>

Tu presencia le recuerda constantemente  
que es, primordialmente, una *comunidad  
de hermanos y de servicio (diakonía)*.

En el banquete del Reino,  
el hermano toma el puesto del que sirve a la mesa,  
cuidando sobre todo  
de los más pequeños y desdichados.<sup>3</sup>

Para ofrecer tu servicio en la misión de Dios,  
solo necesitas ponerte el *delantal de la hermandad*  
que es tu ornamento específico en la liturgia de la vida.<sup>4</sup>

### ❖ *La fraternidad, una parábola viva del Reino*

**[71]** Al anunciar el Reino de Dios,  
conviértete en una “parábola viva de hermandad”  
entre tus hermanos y hermanas.

Vive tu vocación con sencillez.<sup>1</sup>

Tu misión fundamental es ser hermano  
y promover la fraternidad.<sup>2</sup>

Inspírate en Jesús de Nazaret,  
que fue un profeta poderoso de palabra y de obra.<sup>3</sup>



La coherencia con su predicación  
le confería una autoridad difícil de contestar.<sup>4</sup>  
Hizo visible el rostro misericordioso de Dios  
y su vida entera se convirtió  
en la mejor parábola viva del Reino.<sup>5</sup>

Aunque tu servicio dentro de la comunidad eclesial  
o en otras organizaciones,  
parezca pequeño *como un grano de mostaza*,<sup>6</sup>  
es verdadero anuncio de Cristo y de su Reino.

### *{D} Mirada contemplativa*

#### *❖ Mira el amor de Dios al mundo*

*[72]* Deja a un lado tus preocupaciones,  
problemas e inquietudes,  
y alza tu mirada a lo que te rodea,  
desde lo más cercano hasta el confín más lejano.

Toma conciencia de las necesidades de tantas personas  
y de los sufrimientos que oprimen sus vidas.  
Fíjate especialmente en los más pequeños,  
en los niños y los jóvenes más olvidados.<sup>1</sup>

Permanece un momento ahí, en esa posición.  
Mira el mundo desde su perspectiva  
con los ojos de un niño pobre.  
Si lo haces, te acercará mucho a lo que Dios ve y ama.  
Solo ese amor puede transformar el mundo.<sup>2</sup>

*Hermano, dedica un tiempo  
a contemplar el amor de Dios al mundo.*





## II. Consagrados PARA la misión

### {A} *Contempla a María*

❖ “*María salió presurosa a las montañas*” (Lc 1,39)

[73] HERMANO,

junto con todos los maristas,  
déjate inspirar por *la visita de María*  
*a su prima Isabel*.<sup>1</sup>

Contempla a María, discípula,  
como hermana nuestra en la misión.

Como ella, vive atento a las necesidades ajenas  
más que a las propias,  
y *sal de prisa* a anunciar la Buena Noticia  
a los desheredados y marginados  
para invitarles al banquete del Reino.<sup>2</sup>

Regójate con quienes no se sienten dignos  
de la atención de nadie,

“¿*Quién soy yo*  
*para que la madre de mi Señor venga a visitarme?*” (Lc 1,43).

Canta con ellos la grandeza de Dios  
y proclama su salvación,

“*Mi alma alaba la grandeza del Señor*” (Lc 1,46).

## ***{B} Hermanos, consagrados para la misión***

### ***❖ Una misión al servicio de los niños y jóvenes***

**[74]** Inspirado por el encuentro de Marcelino con el joven agonizante,<sup>1</sup>  
abre tu corazón *a las alegrías y esperanzas,*  
*sufrimientos y desafíos*<sup>2</sup>  
que enfrentan aquellos que más necesitan descubrir  
la presencia amorosa de Dios que sana y reconcilia.<sup>3</sup>

Nuestro Instituto te envía, en nombre de la Iglesia,  
para ser un apóstol de la juventud  
y un sembrador de esperanza  
entre los niños y los jóvenes.<sup>4</sup>

### ***❖ Una misión para evangelizar educando***

**[75]** Como apóstol de la juventud,  
la experiencia del amor de Dios  
llevó a Marcelino a decir:  
*“No puedo ver a un niño sin que me asalte el deseo  
de enseñarle el catecismo  
y decirle cuánto lo ama Jesucristo”*  
(Vida\* II, capítulo XX).<sup>1</sup>



El amor es la clave de nuestra propuesta educativa y evangelizadora.<sup>2</sup>

Los niños y jóvenes descubren *cuánto los ama Dios* a través del amor respetuoso que les ofrecemos.<sup>3</sup>

Marcelino decía a sus hermanos:

*“Para educar a los niños adecuadamente, debemos amarlos y amarlos a todos por igual”*

(Vida\* II, capítulo XXIII);<sup>4</sup>

ayudándoles a ser

*“buenos cristianos y buenos ciudadanos”*

(Carta al Sr Libersat, 19 de septiembre de 1839).<sup>5</sup>

Con tu entrega,

buscas responder a las necesidades y expectativas de los jóvenes de hoy.<sup>6</sup>

**{C} La MISIÓN...**

*“saca de su tesoro cosas nuevas y viejas” (Mt 13,52)*

❖ *Evangelizadores al estilo de María*

**[76]** María, *NUESTRO RECURSO ORDINARIO*, te enseña a ser apóstol.<sup>1</sup>

Encarna sus actitudes en tu vida  
y procura que ella sea conocida y amada.<sup>2</sup>

Con tu forma de ser y actuar,  
ayudas a que muchos la descubran  
y la vean como *camino para ir a Jesús*.<sup>3</sup>

Actualizas así nuestro lema:

*“Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús”*  
(Vida\* II, capítulo VII).<sup>4</sup>

Como hermano marista,  
eres levadura dentro de la Iglesia  
para visibilizar su rostro mariano<sup>5</sup>  
y hacerla más participativa y profética.

No desfallezcas en compartir tu pasión por Dios  
y tu amor por Jesús, María y Marcelino.<sup>6</sup>  
Da testimonio de cómo el carisma marista  
inspira e impulsa tu presencia evangelizadora en el mundo.

### ❖ *Foco en una educación integradora*

[77] Nuestra misión marista  
ofrece una educación que ayuda a los jóvenes  
a *integrar fe, cultura y vida*.<sup>1</sup>

En consecuencia,  
hacemos de nuestras escuelas, obras y presencias  
foros de crecimiento humano y evangelización



que promueven una educación  
inclusiva y comprometida,  
compasiva y transformadora.<sup>2</sup>

En tu lugar de misión,  
fomenta el diálogo intercultural e interreligioso,<sup>3</sup>  
en una relación de igualdad que favorezca  
el respeto y el enriquecimiento mutuo.

Comprométete en la acción solidaria,  
de transformación social y ecológica,<sup>4</sup>  
e invita a otros a sumar su esfuerzo.

### ❖ *Promoción y defensa de los derechos de la infancia*

**[78]** La confianza que depositan en ti  
los niños y jóvenes que te han sido encomendados  
es un privilegio y una gran responsabilidad.<sup>1</sup>

Honra esa confianza  
siendo respetuoso con cada uno de ellos  
y protegiendo su vulnerabilidad  
de todo aquello que les pueda dañar.<sup>2</sup>

Junto con otras personas e instituciones,  
denuncia las estructuras que les oprimen.

Defiende sus derechos y dignidad,  
especialmente cuando estén en peligro.<sup>3</sup>

### ❖ *Participación y colaboración*

[79] En tu servicio apostólico,  
no dudes en promover el espíritu de familia,  
la participación y la colaboración.<sup>1</sup>  
Estimula el trabajo en equipo y la cooperación;  
súmate a quienes apoyan  
la creación o el fortalecimiento de redes  
afines a nuestra misión marista.<sup>2</sup>

Fomenta, al interior,  
la comunicación en todos los ámbitos;  
y, al exterior, la colaboración con otros organismos  
sociales y de Iglesia.<sup>3</sup>  
Aun cuando dispongas de muchos recursos,  
no te encierres en vana autosuficiencia;  
todos tenemos siempre  
algo que aprender y mucho que aportar.

### ❖ *En continuo discernimiento de la misión*

[80] Junto con otros maristas,  
escucha lo que Dios está diciendo,  
a través de las necesidades de la sociedad,



de las llamadas de la Iglesia  
y de las prioridades del Instituto.<sup>1</sup>

Alienta y apoya iniciativas que faciliten  
la evaluación y el discernimiento de la misión marista.  
Reconoce que hay cosas que no pueden seguir como están  
y acompaña con tu oración y presencia  
los caminos hacia la conversión pastoral y misionera.<sup>2</sup>

Por medio de este discernimiento  
y evaluación periódicos,  
vamos adecuando nuestras respuestas  
a los signos de los tiempos.<sup>3</sup>

### ❖ *Desarrollando una disponibilidad global*

**[81]** Escucha dentro de tu corazón la llamada  
a salir continuamente como hermano en misión,  
atento a las mociones del Espíritu Santo<sup>1</sup>  
y abierto a una disponibilidad global.<sup>2</sup>

Busca con audacia y creatividad  
nuevas formas de responder  
a las *necesidades emergentes* del mundo de hoy.<sup>3</sup>  
Con tus hermanos y con otros maristas,<sup>4</sup>  
preparate para ir a los lugares  
donde más necesaria sea tu presencia.<sup>5</sup>

Como María,  
camina con brillo en los ojos y barro en los pies.  
Ella te invita a ir a otras fronteras.<sup>6</sup>

### ❖ *Abriéndonos a la interculturalidad*

**[82]** En todos los lugares,  
procura ser un mediador de la Buena Noticia de Jesús  
y un agente de transformación.

Al acercarte a otras sociedades,  
sé sensible y respetuoso con las costumbres,  
valores y creencias de la gente.  
Reconoce, aprecia y celebra cómo el Espíritu  
ya está presente en su vida y tradiciones.  
Trabaja en mejorar tu propia cultura  
y ayúdales a ver cómo pueden hacer lo mismo en la suya.<sup>1</sup>

Al vivir en comunidades  
internacionales e interculturales,  
valora la riqueza de la diversidad  
de personalidades y culturas.<sup>2</sup>  
Sé paciente para discernir la respuesta adecuada  
a las necesidades de cada persona.





## *{D} Escucha contemplativa*

### *❖ Vive la misión marista con todos sus estímulos y desafíos*

*[83]* La misión depende más de lo que vives que de lo que haces.

A medida que vas creciendo en coherencia, toda tu vida se convierte en misión; no solo lo que haces como tarea.<sup>1</sup>

Pon tu confianza total en el Señor, al igual que el Padre Champagnat:<sup>2</sup>  
*“con tal de que Dios no me abandone, me atrevo a decirlo: que su Nombre sea bendito, yo nada temo”*  
(Carta al Vicario general de la diócesis de Lyon, en mayo de 1827).<sup>3</sup>

Confíale todas las alegrías, esperanzas, ansiedades y dudas que forman parte de tu misión.<sup>4</sup>  
Confía también en María, como nuestra Buena Madre, porque *Ella lo ha hecho todo entre nosotros*.<sup>5</sup>

*Hermano, dedica un tiempo a escuchar la voz del Espíritu que te invita a vivir la misión marista con todos sus estímulos y desafíos.*

### *III. Nuestras veredas de misión marista*

#### *{A} Contempla a Marcelino*

##### *❖ Corazón de madre y de buen pastor*

**[84] HERMANO,**

en la memoria y el corazón de Lorenzo, Francisco,  
Estanislao, Silvestre

y de la primera comunidad marista,  
Marcelino fue un padre que cuidó de ellos

*como una madre.*<sup>1</sup>

No escatimó esfuerzos y sudores

en su ministerio sacerdotal

y en el acompañamiento de hermanos y comunidades.<sup>2</sup>

Se arremangó la sotana y, con determinación,

cortó la roca y edificó la casa del Hermitage.

Fue un líder tierno sin dejar de ser recto,

firme y ecuánime.

Reflexionaba y encomendaba a Dios  
las decisiones importantes.

Trataba de captar su voluntad

y buscaba aplicarla a las situaciones presentes.



Al actuar, lo hacía en colaboración, diálogo y corresponsabilidad con sus hermanos.<sup>3</sup>

## ***{B} La misión vivida desde las actitudes maristas***

### ***❖ La pedagogía de la presencia***

**[85]** Sal al encuentro de los niños y jóvenes allí donde están.<sup>1</sup>

Acércate, intéresate por sus vidas y acógelos en la tuya. Acompaña sus búsquedas, alegrías y sufrimientos.<sup>2</sup>

Sé verdaderamente hermano para ellos: humano, cercano y asequible.

Tu presencia acogedora favorecerá su confianza, creando un clima adecuado para el diálogo educativo y para su crecimiento integral.<sup>3</sup>

### ***❖ El amor al trabajo***

**[86]** El *amor al trabajo* es una de las características distintivas de nuestra vida y acción educativa.<sup>1</sup>

Este valor madura en ti,  
a medida que recibes los frutos de tu trabajo  
como don de Dios.<sup>2</sup>

Cuídate del *activismo* que vacía la acción  
de su valor evangélico,  
y la lleva a buscarte a ti mismo en vez de a Dios.<sup>3</sup>  
Vive tu compromiso apostólico en armonía con la  
oración y la vida comunitaria.<sup>4</sup>

Tu ejemplo de vida equilibrada  
suscitará también un sano amor al trabajo  
entre los niños y jóvenes que tienes encomendados.

***{C} Nuestro SERVICIO EN LA MISIÓN...***  
***“cuida el ministerio que has recibido del Señor”***  
*(Col 4,17)*

### ***❖ Al hermano en una comunidad***

[87] En la comunidad fraterna y en la misión,  
todos los hermanos buscamos ser dóciles al Espíritu.  
Comparte los dones que el Señor te ha dado:  
aporta tu creatividad y capacidades



al servicio de la caridad fraterna y la misión.<sup>1</sup>  
Reconoce las funciones confiadas  
a quienes ejercen algún servicio de liderazgo.  
Coopera con ellos, en espíritu de comunión,  
cuando orientan a todos en la vida y en la misión.  
Con espíritu de fe, acepta su mediación  
en la búsqueda de la voluntad del Señor.<sup>2</sup>

❖ *Al hermano comprometido en la misión*

**[88]** Hermano, cualquiera que sea  
tu edad o misión en el Instituto,  
haz de tu vida y acción un signo profético del Reino.<sup>1</sup>

Sabes que participas de la misión de Cristo  
en cualquier tarea que te confía el Instituto.  
Realízala como servicio y en complementariedad  
con los demás miembros de la comunidad eclesial.<sup>2</sup>

Nunca olvides que eres enviado en misión<sup>3</sup>  
como signo de la ternura maternal de Dios  
y del amor fraterno en Cristo.  
Vívela con pasión  
y sé un motivo de esperanza  
para quienes se encuentran contigo.

## ❖ *Al hermano implicado en pastoral juvenil*

**[89]** En el acompañamiento de jóvenes, ya sea en ámbito marista o en la iglesia local, eres un testigo de la acción del Espíritu en las nuevas generaciones, y es una oportunidad para seguir los pasos de Marcelino cuando se encontraba con niños o jóvenes.<sup>1</sup>

Cultiva una predisposición positiva ante sus valores y actitudes, y permanece abierto a la mutua interpelación. Busca formación sobre las tendencias emergentes del mundo juvenil, con perspectiva crítica pero también con empatía.<sup>2</sup>

Acompaña a los jóvenes en su experiencia de fe y en el discernimiento de su vocación.<sup>3</sup> Anímalos a ser profetas y evangelizadores de nuestro tiempo, sobre todo para su propia generación.<sup>4</sup>

## ❖ *Al hermano formador*

**[90]** Tu misión acompañando aspirantes, postulantes, novicios y hermanos jóvenes en su camino vocacional, es fundamental para la vitalidad de nuestra comunidad marista.<sup>1</sup>



Comparte con los formandos tu pasión,  
tu experiencia de fe y tu espiritualidad marista,  
así como tus dones personales  
y la sabiduría adquirida en la vida.  
Cuida con esmero su desarrollo integral,  
acompañándolos con discreción y paciencia.<sup>2</sup>

Nunca olvides que el Espíritu Santo  
es el primer formador de quienes te son confiados.  
Recorre a María y a Marcelino  
como fuente de inspiración.<sup>3</sup>  
Presta atención a tu propia formación permanente  
y al cuidado de ti mismo  
como persona, cristiano y religioso.<sup>4</sup>

### ❖ *Al hermano animador de comunidad*

**[91]** Sirve a tus hermanos con sencillez  
a ejemplo de Cristo,  
cuando asumas el servicio de autoridad.<sup>1</sup>  
Sé el primero en obedecer y en invitar a tus hermanos  
a edificar una comunidad fraterna  
que busque y ame al Señor al estilo de María.<sup>2</sup>

Percibe la acción del Espíritu en ti y en tus hermanos.  
Bríndales tu tiempo para escucharlos,

animarlos y discernir con cada uno cómo pueden responder, con fidelidad renovada, a lo que el Señor les va pidiendo.<sup>3</sup>

Convoca a tus hermanos al diálogo para construir un Proyecto Comunitario que promueva la vitalidad carismática.<sup>4</sup> Sé ejemplo de conversión más que de perfección. Con humildad, reconoce tus propios límites y la necesidad que tienes de los demás. No exijas frutos inmediatos ni de ti ni de los demás. Sé paciente, espera y reconoce la obra del Espíritu.<sup>5</sup>

### ❖ *Al hermano responsable de una obra o misión*

**[92]** Cuando desempeñas el servicio de autoridad en una obra o misión, ya sea dentro o fuera del Instituto, promueve las características y valores maristas que son la verdadera expresión de nuestro carisma.<sup>1</sup>

Cultiva un entorno sano y seguro que promueva la confianza y la colaboración.<sup>2</sup> Da preferencia a aquellos que nunca la tienen.<sup>3</sup> Presta especial atención a los jóvenes para que participen activamente y puedan desarrollar sus habilidades de liderazgo.<sup>4</sup>





### ❖ *Al hermano ecónomo en una comunidad u obra*

[93] Administra los bienes que te son confiados no solo con calidad profesional, sino también con sentido humano, cristiano y apostólico. Ayuda a tus hermanos y a todos con quienes compartes la vida y la misión maristas, a actuar como *hijos de casa*.<sup>1</sup>

Sé un humilde servidor de los miembros de la comunidad o de la obra que tienes encomendada. Muéstrate generoso en el uso de los bienes disponibles al servicio de la misión, administrándolos con discernimiento.<sup>2</sup> Conjuga la necesaria prudencia humana con la confianza audaz en la Providencia.

### ❖ *Al hermano en labores internas o manuales*

[94] Tu servicio abnegado forma parte plenamente del apostolado del Instituto. En tu trabajo discreto, se encarna de forma elocuente la imagen de Jesús lavando los pies, y de María visitando a Isabel.

La sencillez y generosidad con que realizas  
tus tareas cotidianas  
nos recuerdan continuamente a todos  
lo más genuino de nuestra vocación de hermanos.  
Ten por seguro que,  
aunque apenas digas nada con la voz,  
tu palabra resuena fuerte y clara a través de tus manos  
e interpela a muchos.<sup>1</sup>

### *{D} Oración*

#### *❖ Señor, fortalece nuestra entrega*

*[95]* Dios siempre fiel,  
te damos gracias de modo especial  
por el carisma recibido  
a través de Marcelino Champagnat.  
Con él, has enriquecido la vida de la Iglesia  
y de tantos Maristas hoy.

Gracias por tantas generaciones de hermanos que,  
en los cinco continentes, han entregado sus vidas  
a la evangelización de niños y jóvenes.



Gracias por el creciente número de laicos maristas,  
mujeres y hombres llamados por el Espíritu Santo  
a vivir su vocación cristiana  
y compartir una misma misión,  
en comunión con los hermanos.

Gracias, Espíritu Santo,  
por llamarnos constantemente a convertirnos  
y porque nunca dejas de sorprendernos  
abriendo nuevos horizontes en el Instituto.

Otórganos la valentía y generosidad  
para que podamos ser signos  
de tu ternura y misericordia  
entre los jóvenes pobres y necesitados de hoy,  
siendo fieles a nuestra misión  
de hacer que Jesucristo sea conocido y amado.

María, mujer de acción,  
haz que nuestras manos y pies  
se muevan 'de prisa' hacia los demás, como tú hiciste,  
para llevarles la caridad y el amor de tu Hijo, Jesús,  
y la luz del Evangelio al mundo.<sup>1</sup>  
Amén.

*Hermano, dedica un tiempo  
a proclamar las maravillas  
que el Señor ha hecho en tu misión  
y en las personas con las que te encuentras en ella.<sup>2</sup>*





## DOXOLOGÍA E INVOCACIONES

*Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.*

*Nuestra Buena Madre, ¡ruega por nosotros!  
San Marcelino Champagnat, ¡ruega por nosotros!*

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.  
Amén.*



**Testamento Espiritual  
de José Benito Marcelino  
Champagnat**





*Testamento espiritual de José Benito Marcelino<sup>1</sup> Champagnat, presbítero, Superior y Fundador de los Hermanitos de María.<sup>2</sup> Fallecido en Notre-Dame de l'Hermitage, Saint-Chamond (Loire), el 6 de junio de 1840*

«En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En presencia de Dios y bajo el amparo de la Santísima Virgen y de san José, resuelto a transmitir a todos los Hermanos de María la expresión de mis postreras y más encarecidas voluntades, reasumo todas mis energías para redactar mi Testamento Espiritual, según creo más conforme a la voluntad de Dios y al bien de la Sociedad.

Suplico, ante todo, a quienes de alguna manera haya podido ofender o escandalizar —si bien no recuerdo haber disgustado a nadie voluntariamente— que me perdonen por la caridad infinita de Nuestro Señor Jesucristo y que unan sus plegarias a las mías para alcanzar de Dios que se digne olvidar los pecados de mi vida pasada y acoger mi alma en su infinita misericordia.

---

1 En el acta de bautismo, que era al mismo tiempo de nacimiento, figuran los nombres en este orden: Marcelino José Benito

2 Adoptamos el texto tal como aparece en Vida\* p. 242-245

Muero lleno de respeto, gratitud y sumisión al Superior General de la Sociedad de María y animado por los sentimientos de la unión más perfecta con todos los miembros que la componen, especialmente con los Hermanos que el Señor ha confiado a mis desvelos y que siempre han sido tan queridos de mi corazón.

Deseo que reine siempre entre los Hermanos de María una obediencia total y perfecta; que los súbditos, viendo en los Superiores la persona de Jesucristo, los obedezcan de corazón y espíritu, y renuncien siempre, si fuere necesario, a la voluntad y juicio propios. Recuerden que el religioso obediente cantará victoria,<sup>3</sup> y que la obediencia es, sobre todo, el cimiento y soporte de la comunidad.

Animados de este espíritu, sométanse ciegamente los Hermanitos de María no sólo a los Superiores mayores, sino a cuantos estén encargados de dirigirlos y guiarlos. Penétrense bien de esta verdad de fe: el Superior representa a Jesucristo y, cuando manda, debe ser obedecido como si mandara el mismo Cristo.

Os encarezco también, muy queridos Hermanos, con todo el cariño de mi alma y por el que vosotros me profesáis, que os comportéis de tal modo que la cari-

---

<sup>3</sup> Pr 21,28

dad reine siempre entre vosotros. Amaos unos a otros como Cristo os ha amado.<sup>4</sup> No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu.<sup>5</sup> ¡Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros cristianos: «Mirad cómo se aman»!... Es el deseo más vivo de mi corazón en estos últimos instantes de mi vida. Sí, queridos Hermanos míos, escuchad las últimas palabras de vuestro Padre, que son las de nuestro amadísimo Salvador: «Amaos unos a otros.»<sup>6</sup>

Deseo, queridísimos Hermanos míos, que esta caridad, que debe uniros a todos, como miembros de un mismo cuerpo, alcance a las demás Congregaciones. Os conjuro, por la caridad sin límites de Jesucristo, que no envidiéis jamás a nadie, y menos aún a quienes Dios llama al estado religioso para trabajar, como vosotros, en la educación de la juventud. Sed los primeros en alegraros de sus éxitos y apenaros por sus fracasos. Encomendadlos a menudo a Dios y a la divina Madre. Dadles con gusto la preferencia. Jamás prestéis oídos a los dichos que pudieran perjudicarlos. Que la gloria de Dios y el honor de María sean vuestro único fin y vuestra sola ambición.

---

4 Jn 13,34

5 Hch 4,32

6 Jn 13,34

Del mismo modo que vuestra voluntad debe coincidir con la de los Padres de la Sociedad de María en la obediencia a un Superior General único, es mi deseo que vuestros corazones y sentimientos se fusionen siempre en Jesús y María. Haced vuestros los intereses de los Padres; constituya un placer para vosotros acudir en su ayuda <sup>7</sup> siempre que os lo pidan. El mismo espíritu e idéntico amor os unan a ellos, como ramas de un solo tronco, como hijos de una sola familia unidos a su bondadosa madre, para nosotros la divina María. Puesto que el Superior General de los Padres lo es también de la rama de los Hermanos, ha de ser el centro de unión de unos y otros. Como sólo he tenido motivos de felicitarme por la sumisión y obediencia que me han mostrado los Hermanos de María, deseo y espero que el Superior General encuentre siempre la misma obediencia y sumisión. Su espíritu es el mío; su voluntad, la mía. Considero que esta perfecta armonía y esta sumisión total constituyen la base y soporte de la Sociedad de los Hermanos de María.

Pido también al Señor y deseo con toda mi alma, que perseveréis fielmente en el santo ejercicio de la presencia de Dios, alma de la oración, de la meditación y de todas las virtudes. Constituyan siempre la humildad y sencillez

---

<sup>7</sup> Los Hermanos volarán con gozo en ayuda de los Padres Maristas siempre que se lo pida el Superior (*Regla de 1837*, cap. I, art. 3)

lez el carácter distintivo de los Hermanitos de María. Una tierna y filial devoción a nuestra buena Madre os anime en todo tiempo y circunstancia. Hacedla amar por doquiera cuanto os sea posible. Es la primera Superiora de la Sociedad. A la devoción a María juntad la del glorioso san José, su dignísimo esposo; ya sabéis que es uno de nuestros primeros patronos. Desempeñáis el oficio de ángeles custodios de los niños que os están confiados: tributad también a estos espíritus puros culto particular de amor, respeto y confianza.

Hermanos míos muy queridos: sed fieles a vuestra vocación; amadla y perseverad en ella con entereza. Manteneos en un espíritu recio de pobreza y desprendimiento. La observancia diaria de vuestras santas Reglas os libre de fallar jamás al voto sagrado que os une a la más bella y delicada de las virtudes. Cuesta vivir como buen religioso, pero la gracia lo suaviza todo. Jesús y María os ayudarán. Además, esta vida es muy breve y la otra no tendrá fin. ¡Qué consolador resulta, cuando se va a comparecer delante de Dios, recordar que se ha vivido bajo el amparo de María y en su Sociedad! Dígnese esta buena Madre conservaros, multiplicaros y santificaros. Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con voso-

tros.<sup>8</sup> Os dejo a todos, confiadamente, en los Sagrados Corazones de Jesús y de María, hasta que tengamos la dicha de vernos juntos en la eterna bienaventuranza.

Ésta es mi última y expresa voluntad, para gloria de Jesús y de María.

El presente testamento espiritual será entregado al Padre Colin, Superior General de la Sociedad de María.

En Notre-Dame de l'Hermitage,  
a 18 de mayo de 1840.

José Benito Marcelino Champagnat,  
sacerdote de la Sociedad de María  
y Superior de los Hermanos.»

H. Francisco

H. Luis

H. Luis-María

H. Estanislao

H. Juan-María

H. Buenaventura

---

<sup>8</sup> 2 Co 13,13

**Notas**  
**Siglas y referencias**  
**Índice general**





# NOTAS

## INVITACIÓN

- [1] CG XVII p. 17-38  
[2] E. Turú (2012) p. 40  
[3] LG 50; CG XVI p. 11 (*Presentación de las Constituciones de 1986*); CG XVIII (*A la escucha*) p. 20; S. Sammon (2005) p. 80; (2006) p. 32  
[4] B. Rueda (1978) p. 28
- 1 \_\_\_\_\_  
[\*] CG XX p. 143
- 2 \_\_\_\_\_  
[1] Rm 8,35-39; Ef 3,14-19; 1 Jn 4,19  
[2] Mc 10,21; Jn 15,16; DC 1  
[3] cf. 9  
[4] C 51; LG 11  
[5] C 9; PC 5; GEE 66-94  
[6] VC 30  
[7] IMRHI 13; 15
- 3 \_\_\_\_\_  
[1] IMRHI 17  
[2] C 14  
[3] Mt 5,45; 25,40; 1 Jn 3,1; GS 32; FT; HIRL p. 31-32  
[4] IMRHI 17; RC (1852) parte I, cap. I, art. 2  
[5] Ch. Howard (1987) p. 62  
[6] cf. 4  
[7] cf. 5  
[8] cf. 6

- 4 \_\_\_\_\_  
[1] Is 49,1,5; Jr 1,4-5; Jn 15,16; B. Rueda (1984) p. 484  
[2] Gal 5,1  
[3] GS 14  
[4] C 13; Jr 2,2; Os 2,21  
[5] ES 66; GS 22; Ch. Howard (1987) p. 65  
[6] VC 40
- 5 \_\_\_\_\_  
[1] Is 61,1-2  
[2] VC 51; IMRHI 18; 19  
[3] C 2; FT 272
- 6 \_\_\_\_\_  
[1] Rm 12,1; LG 45; IMRHI 16  
[2] C 39; IMRHI 17  
[3] FT 106
- 7 \_\_\_\_\_  
[1] Mc 3,14; Ap 3,2  
[2] C 13; Ex 3,1; Lc 4,18  
[3] Mt 9,9  
[4] Lc 1,47; 1 Jn 3,1
- 8 \_\_\_\_\_  
[1] LG 53; 58-59  
[2] B. Rueda (1976) p. 267-521; S. Sammon (2009) p. 5-55; E. Turú (2012) p. 6-72  
[3] Jn 1,14  
[4] Jn 19,25-27
- 9 \_\_\_\_\_  
[1] Jn 3,16

[2] cf. 2; C 14; ET 5; 7; VC 30  
[3] LG 44; PC 5  
[4] Flp 2,7; Heb 10,5; IMRHI 15

## 10

[1] C 18; Lc 20,36; Rm 6,3-5;  
Heb 11,1; LG 44; VC 16  
[2] PC 12  
[3] EG 120; IMRHI 30  
[4] C 2; LG 44

## 11

[1] Jn 13,15; CG XVI p. 289-376  
[2] LG 44; VC 16; Vida\* p. 476  
[3] LG 46; IMRHI 18  
[4] PC 1; 5  
[5] PC 25; VC 28

## 12

[1] Jn 4,27; 11,33,38  
[2] Mt 19,12; ET 13; VC 88  
[3] C 19  
[4] FT 100; 203

## 13

[1] Mt 3,17  
[2] cf. 23; 27; C 22; Cartas\* 6 §4  
[3] IMRHI 18  
[4] C 20; Jn 11,3-5; VC 21  
[5] cf. 75; 78  
[6] Cartas\* 63 §2a; Vida\* p. 550  
[7] LG 42; Cartas\* 259 §1a; Vida\* p. 419-420

## 14

[1] 2 Cor 12,9-10  
[2] 1 Cor 7,32-35  
[3] EG 284; 288; E. Turú (2012) p. 51-52  
[4] C 23; ET 15; Cartas\* 63 §1

[5] C 22; Flp 3,13-14  
[6] C 15; 21; PC 12

## 15

[1] B. Rueda (1975) p. 9-160  
[2] Lc 1,38  
[3] Mc 3,31-35; Cartas\* 4 §3  
[4] C 24; Jn 2,5  
[5] C 9  
[6] cf. 81

## 16

[1] Heb 5,8; VC 22; B. Rueda (1975) p. 31-32  
[2] Hch 2,36; Flp 2,9-11  
[3] Flp 2,7; 1 Pe 4,10-11  
[4] B. Rueda (1975) p. 142  
[5] 1 Cor 2,10-16; S. Sammon (2006) p. 29  
[6] ES 66; VC 92; Ch. Howard (1988) p. 107-154  
[7] C 28; Jn 4,34; Heb 10,7; PC 14; Cartas\* 36 §2; 259 §1b; Vida\* p. 243 (Testamento); 361; 365-366  
[8] IMRHI 18; CG XVIII (A la escucha) p. 15; CG XX p. 21-40; CG XXI p. 43-65; CG XXII  
[9] cf. 80; C 25; Ch. Howard (1988) p. 135; (1993) p. 567; B. Arbués (1997) p. 5-56  
[10] cf. 29; C 24; Lc 12,54-56; GS 4; B. Arbués (1997) p. 36

## 17

[1] C 26  
[2] SS 41; S. Sammon (2006) p. 74  
[3] cf. 66; Mt 20,20-28  
[4] IMRHI 7; GEE 165-175

**18**

- [1] Mt 5,3; 6,25-34; Lc 2,7; *Cartas\** 4 §4; *Vida\** p. 229-230; 296-309
- [2] *Vida\** p. 92
- [3] C 32; Is 58,7; VC 90; IMRHI 30; *Vida\** p. 383; 529
- [4] *Vida\** p. 245 (Testamento)
- [5] E. Turú (2012) p. 33
- [6] LG 55; *Vida\** p. 409-410; RC (1852) parte I, cap. I, art. 6; Ch. Howard (1993) p. 580
- [7] LG 44
- [8] cf. 66; C 31

**19**

- [1] C 29; Jn 13,3; VC 22
- [2] IMRHI 18
- [3] ET 17; 18; CG XVII p. 51; CG XX p. 31; Ch. Howard (1990)" p. 338
- [4] PC 13; ET 22; LS 215; 223; ESCM 11; B. Arbués (2000) p. 129
- [5] cf. 32; 33; C 30; 32; GS 69; PP 76; SS 46; VC 21; LS; ESCM 2; 12; 16; 50; CG XVII p. 41-56; CG XIX p. 25-30; B. Arbués (2000) p. 127-175

**20**

- [1] C 33; Hch 5,3; 1 Jn 2,16; PC 13
- [2] EG 81
- [3] 2 Tes 3,10; EG 91; ESCM 35
- [4] Mt 5,3-12
- [5] C 29; Flp 2,6-8
- [6] C 30; E. Turú (2012) p. 58-59

**21**

- [1] C 2; 14; B. Rueda (1980)" p. 22

**22**

- [1] B. Rueda (1980) p. 7-17; Ch. Howard (1989) p. 161-238
- [2] SC 10; *Vida\** p. 129; B. Rueda (1980) p. 15
- [3] LG 45; *Cartas\** 63 §1a
- [4] ET 48
- [5] Mt 19,14; IMRHI 20; *Vida\** p. 339; 341; B. Rueda (1975)" p. 189-261; S. Sammon (2006) p. 5-124

**23**

- [1] Mc 1,35; Jn 1,2,18
- [2] Mc 6,31; Lc 5,16
- [3] Mt 6,5-15; Lc 11,1-4; S. Sammon (2003) p. 5-81
- [4] Lc 10,21
- [5] Jn 12,49+
- [6] *Cartas\** 181 §3; Sylvestre\* p. 111; *Vida\** p. 310; 324-326; 332-333; 334-335
- [7] cf. 27; C 45; *Vida\** p. 244 (Testamento); R (1837) cap. II, art. 2/19; cap. VIII, art. 1/7; B. Rueda (1982) p. 341; E. Turú (2017) p. 305-306
- [8] Rm 8,15; VC 16

**24**

- [1] C 3; *Sentencias\** p. 58-60
- [2] Jn 1,14
- [3] 1 Jn 3,16
- [4] Rm 12,1
- [5] Jn 15,5; *Vida\** p. 294

**25**

- [1] Ex 17,1-6; Dt 8,15; Sal 78 (77),20; Sir 48,17; Is 48,21; ADR\* 43
- [2] Dt 32,4; Sal 127(126); CG

- XX p. 125  
 [3] ADR\*; CG XVI p. 267-288;  
 Ch. Howard (1992) p. 443
- 26** \_\_\_\_\_  
 [1] LS 33; Vida\* p. 409-410  
 [2] cf. 56; Vida\* p. 244 (Testamento); C (1854) parte I, cap. I, art. 8/11; B. Rueda (1975)" p. 220  
 [3] Rm 12,3,16; 2 Cor 12,6; B. Rueda (1975)" p. 246  
 [4] Mt 23,8; B. Rueda (1975)" p. 237
- 27** \_\_\_\_\_  
 [1] 1 Re 19,12  
 [2] VC 38; VD 66; E. Turú (2017) p. 289; 298  
 [3] PT 159; Cartas\* 62 §1; Vida\* p. 313-314  
 [4] Mt 6,6; Rm 8,15; Gal 4,6; B. Rueda (1973) p. 434  
 [5] Rm 8,26; 1 Cor 3,16; ET 42-45; CG XVI p. 377-402  
 [6] C 44; 45; Mc 6,30-32; IMRHI 19; CG XVIII (A la escucha) p. 42; CG XIX p. 32-39; B. Rueda (1982) p. 341; E. Turú (2017) p. 286-329
- 28** \_\_\_\_\_  
 [1] RC (1852) parte I, cap. I, art. 6; B. Rueda (1976) p. 267-521; S. Sammon (2009) p. 5-55  
 [2] Cartas\* 30 §3; 194 §7/10; RC (1852) parte I, cap. I, art. 13; B. Arbués (1998) p. 102; S. Sammon (2003) p. 28  
 [3] C 50; VC 28; Cartas\* 10 §1; Vida\* p. 147; 351-352; RC (1852) parte I, cap. VI, art. 6; C (1854) parte I, cap. I, art. 6-7  
 [4] Jn 19,25-27; IMRHI 20  
 [5] C 3; 35  
 [6] Lc 2,19,51; LG 53; 58; 59; Vida\* p. 348-349; CG XVI p. 215-265; Ch. Howard (1992) p. 462  
 [7] PC 18; MC 2-15; Vida\* p. 297; B. Rueda (1976) p. 507
- 29** \_\_\_\_\_  
 [1] DV 25  
 [2] C 47; SC 90; DV 21; VD 87; Vida\* p. 434; E. Turú (2017) p. 311-314  
 [3] Lc 1,45; IMRHI 20  
 [4] Cartas\* 3 §6; 7 §6; 169 §3/9  
 [5] cf. 16; 35; Lc 12,54-56; GS 4; VC 94
- 30** \_\_\_\_\_  
 [1] C 48; Cartas\* 102 §1b; RC (1852) parte I, cap. IX, art. 3  
 [2] GEE 169; Ch. Howard (1988) p. 148-151  
 [3] Col 4,2; 1 Tes 5,17; ET 44; IMRHI 19; B. Rueda (1973) p. 395-463; (1982) p. 333-356  
 [4] C 22  
 [5] C 49; Dt 32,4; Mt 6,24; Mc 6,30-32; Rm 7,18-19; VC 38; Vida\* p. 312; 332  
 [6] Dt 33,1; Jue 13,8; 1 Sm 9,6; IMRHI 35; CG XVIII (A la escucha) p. 133
- 31** \_\_\_\_\_  
 [1] Hch 1,14; 2,44; CL 32; B.

- Rueda (1973) p. 463  
[2] cf. 44; C 6; 63-65; EMM\*  
11; 79; CG XIX p. 31; Ch.  
Howard (1991) p. 355-  
428; E. Turú (2016) p. 202-  
255  
[3] VFC 20; CG XX p. 27; B.  
Rueda (1973)" p. 479; 485;  
487  
[4] Hch 2,42.47  
[5] Mt 8,10-12; Mc 7,28-29;  
LG 40  
[6] US 76; B. Rueda (1973)" p.  
475-493

### 32

---

- [1] cf. 81; VC 75; GEE 100;  
101; CG XVII p. 41-56; Ch.  
Howard (1992) p. 435-540;  
(1993) p. 543-612  
[2] cf. 78; PT 89; PP 80; SS  
41; VD 100; Ch. Howard  
(1990)" p. 328  
[3] PC 8; CG XVIII (A la escu-  
cha) p. 133; CG XXI p. 217-  
218; B. Arbués (1998) p.  
94-95  
[4] cf. 32; 67; 72; C 60; Mt  
11,25-26

### 33

---

- [1] C 41  
[2] cf. 19; 50; LS 215  
[3] LS

### 34

---

- [1] Lc 1,46

### 35

---

- [1] Mt 18,19-20  
[2] Jn 17,20-23; VD 55  
[3] Lc 24,33-36; Rm 5,5

### 36

---

- [1] Jn 1,39  
[2] GS 32  
[3] GEE 142  
[4] Lc 24,36; Jn 20,19; IMRHI  
17  
[5] Jr 32,39; Ez 11,19  
[6] Jn 20,22  
[7] Mt 28,19-20; Mc 16,15; Lc  
24,47-48  
[8] Gal 3,28; 4,6-7; FT 272

### 37

---

- [1] cf. 38  
[2] cf. 39  
[3] cf. 40

### 38

---

- [1] Gn 18,1+  
[2] Lc 2,39-40.50-52  
[3] Mt 3,13+; Mc 1,9+; Lc 3,21+;  
Jn 1,32+  
[4] Mt 17,1+; Mc 9,1+; Lc 9,28+  
[5] ADR\* 93; E. Turú (2016) p.  
212-218  
[6] C 35; FT 218  
[7] VC 41  
[8] IMRHI 13; 21

### 39

---

- [1] C 35; IMRHI 37; E. Turú  
(2013)" p. 125-126; (2016)  
p. 204  
[2] VC 46  
[3] IMRHI 7  
[4] CDC 28; IMRHI 11; B. Rueda  
(1978) p. 6; Ch. Howard  
(1991) p. 411

### 40

---

- [1] Jn 1,2.18  
[2] Jn 1,14

- [3] Flp 2,8  
 [4] Mt 18,21-22; Lc 5,31-32; IMRHI 13; 17; E. Turú (2013) p. 102-127  
 [5] Gn 1,27; 2 Cor 3,18; Col 3,10; GS 12; FT 100; B. Rueda (1978) p. 29  
 [6] C 2; VC 60; FT 62; 277; 287
- 41** \_\_\_\_\_  
 [1] C 36; Vida\* p. 243 (Testamento)  
 [2] VC 45; FT 73; 287  
 [3] 1 Jn 4,8  
 [4] Rm 8,38-39  
 [5] VFC 12
- 42** \_\_\_\_\_  
 [1] Lc 2,39-40  
 [2] Sentencias\* p. 94; Cartas\* 238 §3; Vida\* p. 244 (Testamento)  
 [3] GEE 143-145  
 [4] Mc 3,31-34; Jn 2,1-2; B. Rueda (1976) p. 351; S. Sammon (2009) p. 31  
 [5] Hch 1,14; 2,42
- 43** \_\_\_\_\_  
 [1] C 35; 50; Cartas\* 194 §9  
 [2] Hch 4,32  
 [3] IMRHI 24; Vida\* p. 243, 244 (Testamento)  
 [4] IMRHI 24  
 [5] C 36; VFC 3; CG XVI p. 403-485  
 [6] Jn 19,27  
 [7] Lc 10,38-42; Jn 11,43-45
- 44** \_\_\_\_\_  
 [1] Jn 17,11-12; Rm 12,5; B. Rueda (1970) p. 57-263;  
 S. Sammon (2005) p. 4-80; E. Sánchez (2020) p. 7-143
- 45** \_\_\_\_\_  
 [1] Jn 13,34-35; 15,17; Hch 14,1; Rm 13,8-10; 1 Cor 13,1-13; 1 Jn 2,9-11; 3,18; IMRHI 24  
 [2] Rm 12,9-10; Ef 5,1-2; Heb 10,24; 1 Jn 3,18; B. Rueda (1970) p. 119; 146  
 [3] Mc 3,34-35; Jn 1,13; 15,14-15  
 [4] C 39; Jn 13,14-15; 15,9; 1 Jn 3,1; 4,19
- 46** \_\_\_\_\_  
 [1] C 41; Rm 13,13; 1 Cor 3,3; Gal 5,19-21; Flp 2,3; IMRHI 26  
 [2] C 49; Mt 5,23-24; S. Sammon (2005) p. 73
- 47** \_\_\_\_\_  
 [1] ET 46; VD 66

- [2] cf. 35; VC 51; 92; FT 6; B. Rueda (1978) p. 78; E. Turú (2015) p. 164-171
- [3] C 40; 1 Cor 12,4-11; Gal 5,22-23; Ef 4,11-12; B. Rueda (1970) p. 119
- 48** \_\_\_\_\_
- [1] cf. 26; 35; 56; Sentencias\* p. 260-266; B. Rueda (1980)" p. 21
- [2] Lc 9,23-24; FT 203; Cartas\* 42 §1; B. Rueda (1978) p. 31
- [3] Ef 4,1-6; Col 3,15; VFC 12
- [4] Jn 17,11-12
- 49** \_\_\_\_\_
- [1] Mt 18,15-17
- [2] Rm 15,1-3; Gal 6,1
- 50** \_\_\_\_\_
- [1] Vida\* p. 426-436; RC (1852) parte II, cap. XI, art. 2
- [2] cf. 94
- [3] C 42
- [4] cf. 33
- 51** \_\_\_\_\_
- [1] S. Sammon (2005) p. 80
- [2] 1 Cor 12,4-11; B. Rueda (1975)" p. 246
- [3] Rm 15,1-3; Gal 6,1; E. Turú (2012) p. 51-52
- [4] Rm 12,13; 15,7; Heb 13,2
- [5] C 43; Cartas\* 180 §2b
- [6] Gn 18,2-3; Lc 24,15
- 52** \_\_\_\_\_
- [1] C 39
- [2] B. Rueda (1978) p. 5-100; (1980)" p. 5-83
- [3] C 41; Mc 6,30-32; Vida\* p. 69-70
- 53** \_\_\_\_\_
- [1] C 28; B. Rueda (1975) p. 31-32
- [2] C 30
- [3] C 20; B. Rueda (1980)" p. 22
- [4] C 34; CG XVII p. 83-105
- 54** \_\_\_\_\_
- [1] ADR\* 92; Vida\* p. 63-64; B. Rueda (1975)" p. 189-261; E. Turú (2017) p. 290
- [2] ADR\* 111; CG XX p. 21-40
- [3] Cartas\* 23 §1; 249 §4; Vida\* p. 147; 245 (Testamento)
- [4] SS 42
- 55** \_\_\_\_\_
- [1] PC 15; Cartas\* 30 §2; 132 §2; Vida\* p. 76-78; 437; 439
- [2] Cartas\* 168 §3; Vida\* p. 438-439
- [3] Cartas\* 238 §1; Vida\* p. 145-146; 246
- [4] C 3; 36; RC (1852) parte I, cap. I, art. 2; Ch. Howard (1989) p. 167
- 56** \_\_\_\_\_
- [1] C 3; Vida\* p. 244 (Testamento); RC (1852) parte II, cap. V, art. 1; C (1854) parte I, cap. I, art. 8/11
- [2] cf. 26; 48; ADR\* 99; Sentencias\* p. 260-266; S. Sammon (2005) p. 69
- [3] cf. 30; Vida\* p. 294
- 57** \_\_\_\_\_
- [1] Ex 3,4; Jn 20,16; 21,15; Hch 9,4



- [2] *Vida\** p. 504-505; Ch. Howard (1987) p. 65
- 58** \_\_\_\_\_  
[1] *Is* 49,1,5; Ch. Howard (1987) p. 53-98  
[2] *Ef* 4,22-24; VC 65; IMRHI 34; CG XIX p. 40-45  
[3] 1 *Re* 19,12
- 59** \_\_\_\_\_  
[1] IMRHI 19  
[2] PC 18; VC 98; *Cartas\** 313; 318 §2-4; CG XVII p. 66-73  
[3] *Sentencias\** p. 30-38
- 60** \_\_\_\_\_  
[1] B. Rueda (1984) p. 454  
[2] Ch. Howard (1990) p. 269-270  
[3] cf. 44
- 61** \_\_\_\_\_  
[1] C 78; VC 69; IMRHI 35  
[2] *Rm* 15,1
- 62** \_\_\_\_\_  
[1] B. Rueda (1984) p. 9-511  
[2] C 57; IMRHI 36
- 63** \_\_\_\_\_  
[1] C 38; LG 49; *Cartas\** 238 §1; *Vida\** p. 440-441  
[2] Lc 23,46; Col 1,24; B. Rueda (1984) p. 484  
[3] *Vida\** p. 254
- 64** \_\_\_\_\_  
[1] Lc 2,48-50; 3,8; *Rm* 2,8; 2 *Pe* 3,9; Ch. Howard (1987) p. 53-98  
[2] Lc 11,9; *Jn* 2,3; *Cartas\** 4 §1; 6 §3
- [3] C 15; 21  
[4] B. Rueda (1984) p. 482  
[5] B. Rueda (1984) p. 14
- 65** \_\_\_\_\_  
[1] *Cartas\** 196 §1b; *Vida\** p. 96; 245 (*Testamento*)  
[2] *Vida\** p. 254; B. Rueda (1980) p. 13-14; 15  
[3] Lc 1,46
- 66** \_\_\_\_\_  
[1] *Jn* 3,16-17; 10,11; 11,52; 13,15; 14,9-10; *Ef* 1,10; VC 75; IMRHI 28  
[2] Mt 18,4  
[3] Mc 9,35  
[4] Mt 20,26-28; Mt 23,11  
[5] *Jn* 13,34
- 67** \_\_\_\_\_  
[1] *Jn* 17,14-18; AA 4; VC 75  
[2] cf. 32; 72; C 60; 2 *Cor* 8,9; *Flp* 2,6-8; EN 21; CG XXI p. 187  
[3] *Jn* 13,35
- 68** \_\_\_\_\_  
[1] Mt 28,19; IMRHI 17  
[2] *Is* 58,7; SS 42; DC 34; IMRHI 17; Ch. Howard (1990)" p. 338  
[3] Mt 5,43-48; Lc 6,27-36; E. Turú (2013)" p. 102-127  
[4] cf. 69; Hch 6,1  
[5] cf. 70; Hch 6,2  
[6] cf. 71; Hch 6,8-11  
[7] Hch 7,54-60; E. Turú (2013)" p. 110; 125-126  
[8] B. Arbués (1998) p. 94-95; E. Turú (2013) p. 93; (2013)" p. 102-127

69

- 
- [1] C 52; Mt 28,19; Jn 3,16; 1 Cor 3,8-9; 2 Cor 6,1; LG 17; AG 5; GS 22; EG 120; IMRHI 15; E. Turú (2015) p. 171  
[2] Mt 18,2-5; 25,40.45; CL 32; CG XIX p. 25-30  
[3] C 13; 51; Mt 22,2-10; Jn 11,33.38; Ap 6,11; GS 32; FT 277; GEE 6; 142  
[4] C 4; Mt 25,40.45; Mc 10,14-16  
[5] ET 17; 18; Ch. Howard (1990) p. 328  
[6] 1 Jn 1,1-2; GS 69; PP 80; SS 46; EG 202

70

- 
- [1] C 39; EN 21; RM 26  
[2] Flp 2,1-2; IMRHI 7; HIRL p. 31-32  
[3] Mt 22,2-10; IMRHI 20  
[4] E. Turú (2012) p. 40

71

- 
- [1] cf. 26; Mt 5,3-12  
[2] C 11  
[3] Lc 24,19; Hch 2,22  
[4] Mt 23,2-3; Mc 1,22.27; Lc 4,32.36  
[5] RM 13; 18  
[6] Mc 4,31-32

72

- 
- [1] Mt 11,25-26; 18,2-5; 25,40.45  
[2] cf. 32; 67; C 44; 60; Lc 7,47; CG XXI p. 187; E. Turú (2012) p. 44-45

73

- 
- [1] Lc 1,39-56; CG XXI p. 43-65

- [2] Mt 22,2-10; Lc 1,53; CG XIX p. 25; CG XXI p. 51

74

- 
- [1] C 52; MEM\* 70; 72; E. Turú (2015) p. 154-197  
[2] GS 1; EEJ\* 54  
[3] Vida\* p. 502; Ch. Howard (1990) p. 293  
[4] C 16; 55; PP 80; VD 100; Cartas\* 28 §2; 34; 59 §5; 323 §1; Vida\* p. 92; C (1854) parte I, cap. I, art. 1; CG XVI p. 487-594; Ch. Howard (1990) p. 243-293; S. Sammon (2006) p. 72

75

- 
- [1] RM 1; EEJ\* 86; Vida\* p. 341; 504; S. Sammon (2006) p. 35-36  
[2] GE 8; VC 97; Sentencias\* p. 339-346  
[3] C 4; Cartas\* 14 §1a; 24 §3  
[4] Vida\* p. 550  
[5] C 58; VC 96; MEM\* 69; Cartas\* 273 §1b; Vida\* p. 547-548  
[6] C 52; MEM\*; EEJ\*; C (1854) parte I, cap. I, art. 4-5; CG XIX p. 15-24

76

- 
- [1] Lc 2,3.5; EG 284; 288; Cartas\* 30 §3; 194 §7/10; Vida\* p. 351-352; R (1837) cap. II, art. 3; RC (1852) parte I, cap. I, art. 13; parte I, cap. VI, art. 6; C (1854) parte I, cap. I, art. 7; nota al art. 7  
[2] Vida\* p. 344; 348-349; R

- (1837) cap. IV, art. 14; RC (1852) parte I, cap. II, art. 9; parte I, cap. VI, art. 11; parte II, cap. VI, art. 11; Ch. Howard (1992) p. 462
- [3] LG 55-65; *Cartas\** 14 §1c; S. Sammon (2009) p. 54
- [4] C 3; *Vida\** p. 342; 347; RC (1852) parte I, cap. VI, art. 10
- [5] cf. 39; CG XX p. 137-140; E. Turú (2012) p. 6-72
- [6] C 54.2
- 77** \_\_\_\_\_
- [1] C 55.1; 58; GE 4; 10; VC 96; *Vida\** p. 93; 505-506
- [2] AA 30; FT 114; CV 223; MEM\* 70; 72
- [3] GE 9; US 1; 76; FT 216
- [4] PP 76; Ch. Howard (1990)" p. 307-350
- 78** \_\_\_\_\_
- [1] cf. 13
- [2] Mt 2, 14.21-22; CPD; *Vida\** p. 244-245 (Testamento); CG XXI p. 55
- [3] cf. 32; C 59; EN 31; CG XXI p. 216-217; B. Arbués (1998) p. 66-120
- 79** \_\_\_\_\_
- [1] C 6; 58; 1 Cor 3,8-9; GE 3; *Cartas\** 56 §3; Ch. Howard (1993) p. 567
- [2] CG XIX p. 48-49
- [3] GE 8
- 80** \_\_\_\_\_
- [1] LG 33; MEM\* 33; 35; *Cartas\** 323 §2; E. Turú (2014) p. 132-150
- [2] cf. 16; PC 20; EG 25; EG 27; IMRHI 35; CG XIX p. 46-48; CG XX p. 31; Ch. Howard (1988) p. 107-154; B. Arbués (1997) p. 36; E. Turú (2014) p. 141; UEB\* p. 4 (Introducción §2)
- [3] C 60; Lc 12,54-56; Flp 3,13-14; GS 4; Ch. Howard (1989) p. 165-166; B. Arbués (1997) p. 44; UEB\* p. 1-31
- 81** \_\_\_\_\_
- [1] LG 48; RM 21; S. Sammon (2006) p. 42; E. Turú (2016) p. 252
- [2] C 61; 61.1-2; *Cartas\** 93 §4; *Vida\** p. 209-211
- [3] CV 91; CG XXII; Ch. Howard (1990)" p. 307-350; E. Turú (2013) p. 93
- [4] MEM\* 33; 35
- [5] RM 1; CG XVII p. 109-132; E. Turú (2013) p. 76-98
- [6] EG 49; CG XVI p. 663-721
- 82** \_\_\_\_\_
- [1] AG 25; GE 9; EN 20; RM 55; VC 98; FT 216
- [2] C 61.3; CG XVIII (A la es-cucha) p. 139-140; E. Turú (2013) p. 88-89
- 83** \_\_\_\_\_
- [1] C 17; ET 55; EG 273; GEE 23; 24
- [2] *Cartas\** 3 §6; 6 §3; 7 §6; 169 §3/9; *Vida\** p. 296-309; 332-335
- [3] *Cartas\** 4 §1
- [4] 2 Cor 4,7-10
- [5] *Vida\** p. 96; 352; RC (1852) parte I, cap. VI, art. 6

84

- 
- [1] *Cartas\** 132 §2; 168 §3; 238 §1; *Sylvestre\** p. 119-120; *Vida\** p. 77; 145-146; *François* (1857) p. 261-263  
[2] *Col* 1,24; *Vida\** p. 76-78; 438-439; 452-454  
[3] *Cartas\** 38 §1a; 39 §2; *Vida\** p. 463; *B. Rueda* (1975) p. 189-261

85

- 
- [1] *Lc* 1-39-40; *Hch* 8,26+; 10,19-20,23; *EEJ\** 43  
[2] *C* 4; *EEJ\** 87  
[3] *C* 11; 54; 54.1; *EN* 46; *Vida\** p. 547-548; *Ch. Howard* (1989) p. 166

86

- 
- [1] *C* 56; 2 *Tes* 3,10; *Vida\** p. 426-436; *RC* (1852) parte II, cap. XI, art. 2  
[2] *Cartas\** 3 §6; 7 §6; 169 §3/9  
[3] cf. 20; *C* 41; *E. Turú* (2012) p. 58-59  
[4] *GEE* 26-28; *B. Rueda* (1982) p. 333-356

87

- 
- [1] *C* 39; *Cartas\** 197 §1  
[2] *PC* 14

88

- 
- [1] *EN* 41; 46; 76; *EG* 273  
[2] *C* 57; *CL* 33  
[3] *Mc* 6,7; 16,15-18; *Lc* 10,3-7; *Jn* 17,18; *Hch* 26,15-18; *Cartas\** 24 §3

89

- 
- [1] *EEJ\** 86; *Ch. Howard* (1989) p. 166

- [2] *PC* 18; *CV* 223  
[3] *C* 64; 65; *EN* 46; *IMRHI* 37  
[4] *C* 11

90

- 
- [1] *PC* 18  
[2] *C* 76; 77  
[3] *Cartas\** 56 §2  
[4] *IMRHI* 35

91

- 
- [1] *C* 142; 143; 2 *Cor* 12,6; *R* (1837) cap. III, art. 1  
[2] *Lc* 1,38; *Jn* 2,3-5; 10,11; 13,13-14; *PC* 14; *MR* 13; *Cartas\** 23 §1; 30 §2a; 56 §3; 260 §1  
[3] *C* 37; *VC* 43; *B. Rueda* (1978) p. 100  
[4] *C* 39.1; 40; *B. Rueda* (1978) p. 29; 31  
[5] *E. Turú* (2012) p. 44-45; (2015) p. 172

92

- 
- [1] *C* 89.3  
[2] *C* 4; 59; *CPD*  
[3] *C* 32.1; *Mt* 20,16  
[4] cf. 79

93

- 
- [1] cf. 50; *ESCM* 41; *B. Arbués* (2000) p. 152; *UEB\** p. 6-7 (1ª etapa: Ver)  
[2] *C* 98; *ESCM* 35; 98; *Cartas\** 206 §1; *UEB\** p. 1-31

94

- 
- [1] cf. 50

95

- 
- [1] *E. Turú* (2015) p. 197; (2016) p. 253-255  
[2] *Lc* 1,46



## SIGLAS Y REFERENCIAS

**cf. + número/s**

Confrontar número/s de esta Regla (*referencia interna*)

**C + artículo/s**

Ver artículo/s o estatuto/s de las Constituciones

**Sigla bíblica + capítulo, versículo**

Ver texto/s bíblico/s (*método usual de citación*)

**SIGLA + número/s**

Documento de la Iglesia (*sin número/s: ver todo*)

**SIGLA\* + número/s**

Documento del Instituto (*sin número/s: ver todo*)

**Palabra\* + página/s  
o número de carta**

Obra histórica de los orígenes (p.e. Vida\*, Cartas\*...)

**R (1837) ; RC (1852); C (1854)  
+ parte, capítulo, artículo/s**

Primeras Reglas y Constituciones del Instituto

**CG + ordinal romano + página/s**

Documentos de un Capítulo general

**Nombre (año) + página/s**

Circular de un Superior general (Nombre) y año de publicación

<b>can</b>	canon/es
<b>cf.</b>	confrontar
<b>[fr]</b>	texto en francés
<b>n.</b>	número/s
<b>p.</b>	página/s
<b>R</b>	Regla de Vida
<b>vol.</b>	volumen
<b>*</b>	nota general referente a un artículo en su conjunto
<b>§</b>	párrafo/s
<b>;</b>	Separación entre referencias (si no hay nueva sigla, pertenece a la fuente anterior)
<b>-</b>	Inicio y final de una serie consecutiva de elementos (artículos, estatutos, números, páginas, párrafos...)
<b>/</b>	Elementos discontinuos dentro de una misma referencia (estatutos, párrafos, ítems de una enumeración...)
<b>+</b>	Ver también los versículos siguientes de una cita bíblica

## ***DOCUMENTOS DE LA IGLESIA***

- AA** *Apostolicam Actuositatem* (Decreto sobre el apostolado de los laicos), Vaticano II, Roma, 18/11/1965
- AG** *Ad Gentes divinitus* (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia), Vaticano II, Roma, 07/02/1965
- CDC** *Caminar desde Cristo* (Un renovado compromiso de la Vida Consagrada en el tercer milenio), CIVCSVA, Roma, 19/05/2002
- CL** *Christifideles Laici* (Exhortación apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo), Papa Juan Pablo II, Roma, 30/12/1988
- CPD** *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios* (Carta sobre los abusos sexuales, de poder y de conciencia cometidos por un notable número de clérigos y personas consagradas), Papa Francisco, Roma, 20/08/2018
- CV** *Christus Vivit* (Exhortación apostólica postsinodal a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios), Papa Francisco, Roma, 25/03/2019
- DC** *Deus Caritas* (Encíclica sobre el amor cristiano), Papa Benedicto XVI, Roma, 25/12/2005
- DV** *Dei Verbum* (Constitución Dogmática sobre la divina revelación), Vaticano II, Roma, 18/11/1965
- EG** *Evangelii Gaudium* (Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual), Papa Francisco, Roma, 24/11/2013
- EN** *Evangelii Nuntiandi* (Exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo actual), Papa Pablo VI, Roma, 08/12/1975
- ES** *Ecclesiam Suam* (Encíclica sobre la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo), Papa Pablo VI, Roma, 06/08/1964
- ESCM** *Economía al servicio del Carisma y la Misión* (Documento del Dicasterio de la Vida Religiosa sobre la gestión económica de todos los Institutos), CIVCSVA, Roma, 06/01/2018



- ET** *Evangelica Testificatio* (Exhortación apostólica sobre la renovación de la Vida Religiosa), Papa Pablo VI, Roma, 29/06/1971
- FT** *Fratelli Tutti* (Encíclica sobre la fraternidad y la amistad social), Papa Francisco, Roma, 03/10/2013
- GE** *Gravissimum Educationis* (Declaración sobre la educación cristiana de la juventud), Vaticano II, Roma, 28/10/1965
- GEE** *Gaudete et Exsultate* (Exhortación apostólica sobre el llamado a la santidad en el mundo actual), Papa Francisco, Roma, 19/03/2018
- GS** *Gaudium et Spes* (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo), Vaticano II, Roma, 07/02/1965
- HIRL** *El Hermano en los Institutos Religiosos Laicales* (Documento de los Superiores generales de los Institutos Religiosos Laicales sobre la vocación de Hermano, publicado por la Unión de Superiores Generales), Roma, 15/01/1990
- IMRHI** *Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia* (Instrucción del Dicasterio de la Vida Religiosa sobre la vocación de Religioso Hermano), CIVCSVA, Roma, 14/12/2015
- LG** *Lumen Gentium* (Constitución dogmática sobre la Iglesia), Vaticano II, Roma, 21/11/1964
- LS** *Laudato Si'* (Encíclica sobre el cuidado de la casa común), Papa Francisco, Roma, 24/05/2015
- MC** *Marialis Cultus* (Exhortación apostólica sobre el culto a María), Papa Pablo VI, Roma, 02/02/1974
- MR** *Mutuae Relationes* (Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia, publicados por los Dicasterios de la Vida Religiosa y de los Obispos), CIVCSVA-CO, Roma, 14/05/1978
- PC** *Perfectae Caritatis* (Decreto sobre la renovación de la Vida Religiosa), Vaticano II, Roma, 28/10/1965
- PP** *Populorum Progressio* (Encíclica sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos), Papa Pablo VI, Roma, 26/03/1967
- PT** *Pacem in Terris* (Encíclica sobre la paz entre todos los pueblos)

que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad), Papa Juan XXIII, Roma, 11/04/1963

- RM** *Redemptoris Missio* (Encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero ), Papa Juan Pablo II, Roma, 07/12/1990
- SC** *Sacrosanctum Concilium* (Constitución dogmática sobre la sagrada liturgia), Vaticano II, Roma, 04/12/1963
- SS** *Sollicitudo Rei Socialis* (Encíclica para celebrar el vigésimo aniversario de la Populorum Progressio), Papa Juan Pablo II, Roma, 30/12/1987
- US** *Ut Unum Sint* (Encíclica sobre ecumenismo y la llamada a la unidad de los cristianos), Papa Juan Pablo II, Roma, 25/05/1995
- VC** *Vita Consecrata* (Exhortación apostólica sobre la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo), Papa Juan Pablo II, Roma, 25/03/1996
- VD** *Verbum Domini* (Exhortación apostólica sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia), Papa Benedicto XVI, Roma, 30/09/2010
- VFC** *Vida fraterna en comunidad* (Documento del Dicasterio de la Vida Religiosa sobre la vida fraterna), CIVCSVA, Roma, 02/02/1994

# DOCUMENTOS DEL INSTITUTO

## DOCUMENTOS DE REFERENCIA

<b>ADR*</b>	<i>Agua de la Roca</i> , Roma, 2007
<b>EEJ*</b>	<i>Evangelizadores entre los jóvenes</i> , Roma, 2011
<b>EMM*</b>	<i>En torno a la misma mesa</i> , Roma, 2009
<b>MEM*</b>	<i>Misión Educativa Marista</i> , Roma, 1998
<b>UEB*</b>	<i>Plan de discernimiento sobre el uso evangélico de los bienes</i> , Roma, 2004

## OBRAS HISTÓRICAS DE LOS ORÍGENES

<b>Cartas*</b>	Hermano Paul Sester (ed), <i>Cartas de Marcellin J. B. Champagnat 1789-1840</i> , Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1996
<b>Sentencias*</b>	Hermano Juan Bautista (Jean-Baptiste Furet), <i>Sentencias, Enseñanzas espirituales</i> , Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1989
<b>Sylvestre*</b>	Hermano Sylvestre (Jean-Felix Tamet), <i>Memorias</i> , Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1990
<b>Vida*</b>	Hermano Juan Bautista (Jean-Baptiste Furet), <i>Vida de José Benito Marcelino Champagnat</i> , Editorial Luis Vives, Zaragoza, 1990 (Edición del Bicentenario 1989)

## PRIMERAS REGLAS Y CONSTITUCIONES

- R (1837)** *Règle des Petits Frères de Marie*, Frères Maristes, Lyon, 1837 [fr]
- RC (1852)** *Règles Communes*, Frères Maristes, Lyon, 1852 [fr]
- C (1854)** *Constitutions*, Frères Maristes, Lyon, 1854 [fr]

## DOCUMENTOS DE LOS CAPÍTULOES GENERALES (desde el Vaticano II)

- CG XVI** *XVI Capítulo general (1968)*, Zaragoza, 1971 (Actas y Documentos)
- CG XVII** *XVII Capítulo general (1976)*, Zaragoza, 1977 (Actas)
- CG XVIII** *XVIII Capítulo general (1986)*, Roma, 1987 (Actas; A la escucha del XVIII Capítulo General)
- CG XIX** *XIX Capítulo general (1993)*, Roma, 1995 (Actas)
- CG XX** *XX Capítulo general (2001)*, Roma, 2002 (Actas)
- CG XXI** *XXI Capítulo general (2009)*, Roma, 2010 (Actas)
- CG XXII** *XXII Capítulo general (2017)*, Roma, 2021 (Actas)

## CIRCULARES DE LOS SUPERIORES GENERALES (desde el Vaticano II)

- François (1857)** *Circulaire du 6 janvier 1857*, 06/01/1857, vol.2, p. 261-292 [fr]
- B. Rueda (1970)** *La Vida Comunitaria*, 06/06/1970, vol.25, p. 57-263
- B. Rueda (1973)** *Charla sobre la Oración*, 01/11/1973, vol.25, p. 395-463

- B. Rueda (1973)"** *La creatividad en la Oración comunitaria - apéndice*, 01/11/1973, vol.25, p. 475-493
- B. Rueda (1975)** *La Obediencia*, 30/05/1975, vol.26, p. 9-160
- B. Rueda (1975)"** *El espíritu del Instituto*, 25/12/1975, vol.26, p. 189-261
- B. Rueda (1976)** *Un nuevo espacio para María*, 08/09/1976, vol.26, p. 267-521
- B. Rueda (1978)** *El Proyecto Comunitario*, 19/03/1978, vol.27, p. 5-100
- B. Rueda (1980)** *1980 Año Champagnat*, 25/03/1980, vol.27, p. 7-17
- B. Rueda (1980)"** *El Proyecto Comunitario - capítulo complementario*, 21/11/1980, vol.27, p. 5-83
- B. Rueda (1982)** *Carta sobre la oración*, 08/12/1982, vol.27, p. 333-356
- B. Rueda (1984)** *La Fidelidad*, 08/09/1984, vol.28, 1984, p. 9-511
- Ch. Howard (1987)** *Las Vocaciones*, 01/11/1987, vol.29, p. 53-98
- Ch. Howard (1988)** *El Discernimientwo*, 31/07/1988, vol.29, p. 107-154
- Ch. Howard (1989)** *El Fundador interpela a sus Hermanos*, 20/05/1989, vol.29, p. 161-238
- Ch. Howard (1990)** *Sembradores de esperanza*, 12/03/1990, vol.29, p. 243-293
- Ch. Howard (1990)** *Una llamada urgente: Sollicitudo Rei Socialis*, 30/11/1990, vol.29, p. 307-350
- Ch. Howard (1991)** *Movimiento Champagnat de la Familia Marista*, 15/10/1991, vol.29, p. 355-428
- Ch. Howard (1992)** *Espiritualidad Apostólica Marista*, 25/03/1992, vol.29, p. 435-540
- Ch. Howard (1993)** *Espiritualidad Apostólica Marista - suplemento*, 10/07/1993, vol.29, p. 543-612

- B. Arbués (1997)** *Caminar con paz, pero deprisa*, 08/11/1997, vol.30, p. 5-56
- B. Arbués (1998)** *Fidelidad a la misión en situaciones de crisis sociales*, 08/05/1998, vol.30, p. 66-120
- B. Arbués (2000)** *A propósito de nuestros bienes*, 31/10/2000, vol.30, p. 127-175
- S. Sammon (2003)** *Una revolución del corazón*, 06/06/2003, vol.31, p. 5-81
- S. Sammon (2005)** *Compañeros maravillosos*, 25/03/2005, vol.31, p. 4-80
- S. Sammon (2006)** *Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar*, 06/06/2006, vol.31, p. 5-124
- S. Sammon (2009)** *En sus brazos o en su corazón*, 31/05/2009, vol.31, p. 5-55
- E. Turú (2012)** *Nos dio el nombre de María*, 02/02/2012, vol.32, p. 6-72
- E. Turú (2013)** *Hasta los confines de la Tierra*, 02/02/2013, vol.32, p. 76-98
- E. Turú (2013)"** *Brasas ardientes, testigos de la Fe*, 06/06/2013, vol.32, p. 102-127
- E. Turú (2014)** *El futuro tiene corazón de tienda*, 28/10/2014, vol.32, p. 132-150
- E. Turú (2015)** *Montagne: la danza de la misión*, 25/03/2015, vol.32, p. 154-197
- E. Turú (2016)** *Fourvière: la revolución de la ternura*, 06/06/2016, vol.32, p. 202-255
- E. Turú (2017)** *La Valla, casa de la luz*, 25/03/2017, vol.32, p. 286-329
- E. Sánchez (2020)** *Hogares de luz*, 08/09/2020, vol.33, p. 7-143



# ÍNDICE GENERAL

<b>PRESENTACIÓN</b>	9
<b>INVITACIÓN</b>	13

## **CAPÍTULO PRIMERO** **NUESTRA VOCACIÓN: SER HERMANO**

### *I. La Fraternidad como MISTERIO*

<i>{A} Contempla a Jesús</i>	
[1] “Maestro, ¿dónde vives? Venid y lo veréis” (Jn 1,39)	19
<i>{B} La fraternidad, don que recibimos</i>	
[2] En el don se revela el origen de tu vocación	20
[3] En tu respuesta se expresa la esencia de tu vocación	20
<i>{C} Tu PALABRA, Señor...</i>	
“es lámpara para mis pasos, luz en mi senda” (Sal 119,105)	
[4] La fraternidad, una alianza por el Reino	21
[5] La fraternidad, una profecía para el mundo	22
[6] La fraternidad, un signo sacramental en la Iglesia	23
<i>{D} Mirada contemplativa</i>	
[7] Mira el amor incondicional con que eres amado	24

### *II. Consagrados POR Dios*

<i>{A} Contempla a María</i>	
[8] “Que se haga en mí según tu Palabra” (Lc 1,38)	25



<i>{B} Hermanos, consagrados por Dios</i>	
[9] Un Dios de rostro humano en Jesús	26
[10] Un Dios que llama a la esperanza	26

*{C} Los CONSEJOS EVANGÉLICOS...*

*“por causa del Reino de los Cielos” (Mt 19,12)*

[11] Siguiendo a Jesús, como consagrado al estilo de María, junto a Marcelino, como consagrado	27
--	----

**Castidad en el celibato, “Ama con ternura” (Miq 6,8)**

[12] Consciente del sentido del celibato evangélico	28
[13] Diligente en cultivar la castidad evangélica	29
[14] Atento a tus límites en la vivencia de la castidad en el celibato evangélico	30

**Obediencia, “Camina humildemente con tu Dios” (Miq 6,8)**

[15] Consciente del sentido de la obediencia evangélica	31
[16] Diligente en cultivar la obediencia evangélica	32
[17] Atento a tus límites en la vivencia de la obediencia evangélica	33

**Pobreza, “Practica la justicia” (Miq 6,8)**

[18] Consciente del sentido de la pobreza evangélica	35
[19] Diligente en cultivar la pobreza evangélica	36
[20] Atento a tus límites en la vivencia de la pobreza evangélica	36

*{D} Escucha contemplativa*

[21] Vive los consejos evangélicos como un todo	37
---	----

**III. Nuestro itinerario espiritual marista**

*{A} Contempla a Marcelino*

[22] El altar donde celebraba Marcelino	39
---	----

<i>{B} El misterio vivido desde una actitud contemplativa marista</i>	
[23] La presencia de Dios	40
[24] Los tres primeros puestos	40
<i>{C} Nuestra ESPIRITUALIDAD MARISTA...</i>	
<i>“aviva el fuego del don de Dios que hay en ti” (2 Tim 1,6)</i>	
[25] Agua de la roca	41
[26] Espiritualidad de la sencillez	42
[27] Una mirada contemplativa	43
[28] En la casa de María	44
[29] Encarnando la Palabra	45
[30] Una extraordinaria vida ordinaria	46
[31] Caminando con otros	47
[32] Las causas que nos comprometen	48
[33] Despertando la conciencia	48
<i>{D} Oración</i>	
[34] Señor, aviva nuestro espíritu	49

## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **NUESTRO CAMINO: VIVIENDO EN COMUNIDAD**

#### *I. La fraternidad como COMUNIÓN*

<i>{A} Contempla a Jesús</i>	
[35] “¿De qué hablabais por el camino?” (Lc 24,17)	55
<i>{B} La fraternidad, el don que compartimos</i>	
[36] En el don se revela que no estás solo	56
[37] En tu respuesta te comprometes a caminar con otros	56
<i>{C} Tu PALABRA, Señor...</i>	
<i>“he atesorado en mi corazón” (Sal 119,11)</i>	

[38] La fraternidad de un Dios-Comunión	57
[39] La maternidad de Dios-Padre	58
[40] El escándalo de la encarnación: la transgresión de un Dios fraterno	59
<i>{D} Mirada contemplativa</i>	
[41] Mira el amor entre hermanos	60

## ***II. Consagrados EN comunidad***

### *{A} Contempla a María*

[42] “Guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51)	62
---	----

### *{B} Hermanos, consagrados en comunidad*

[43] Una comunidad en hogar con María	63
[44] Una comunidad en familia con hermanos y hermanas	64

### *{C} La COMUNIDAD...*

#### *“que construye su casa sobre roca” (Mt 7,24)*

[45] El amor como eje	65
[46] Reconcilia tu interior	65
[47] Diálogo fraterno	66
[48] Conflictos y crecimiento	67
[49] Corrección fraterna y perdón	68
[50] Cuidado de la casa común y de la comunidad	68
[51] Acogida mutua y hospitalidad	69
[52] Equilibrio de vida y vida en común	70

### *{D} Escucha contemplativa*

[53] Vive la fraternidad, la oración y la vida de servicio de modo unificado	71
---	----

## ***III. Nuestro camino de vida marista***

### *{A} Contempla a Marcelino*

[54] La mesa de La Valla	73
--------------------------	----

<i>{B} La comunión fraterna vivida desde una actitud marista</i>	
[55] Espíritu de familia	74
[56] Las pequeñas virtudes	75
<i>{C} Nuestra VOCACIÓN MARISTA...</i>	
<i>“guarda, mediante el Espíritu Santo, el tesoro que te ha sido confiado” (2 Tim 1,4)</i>	
[57] Al que está en búsqueda, iniciando su discernimiento vocacional	76
[58] Al novicio	77
[59] Al hermano temporal	78
[60] Al hermano perpetuo	79
[61] Al hermano de media edad	80
[62] Al hermano mayor	80
[63] Al hermano enfermo o moribundo	81
[64] Al hermano en cualquier edad	82
<i>{D} Oración</i>	
[65] Señor, anima nuestro caminar	83

## **CAPÍTULO TERCERO**

### **NUESTRO CORAZÓN: EN PERMANENTE ACTITUD DE SERVICIO**

#### *I. La Fraternidad como MISIÓN*

<i>{A} Contempla a Jesús</i>	
[66] “Lavaos los pies unos a otros” (Jn 13,14)	89
<i>{B} La fraternidad, el don que entregamos</i>	
[67] En el don se revela tu lugar en el mundo	90
[68] En tu respuesta pones en juego tu vida, extendiendo la fraternidad	90

*{C} Tu PALABRA, Señor...*

*“me vivifica” (Sal 119,50)*

[69] La fraternidad, en el corazón de la misión de Dios	91
[70] La fraternidad, un ministerio en la Iglesia	92
[71] La fraternidad, una parábola viva del Reino	93

*{D} Mirada contemplativa*

[72] Mira el amor de Dios al mundo	94
------------------------------------	----

## **II. Consagrados PARA la misión**

*{A} Contempla a María*

[73] “María salió presurosa a las montañas” (Lc 1, 39)	96
--	----

*{B} Hermanos, consagrados para la misión*

[74] Una misión al servicio de los niños y jóvenes	97
[75] Una misión para evangelizar educando	97

*{C} La MISIÓN...*

*“saca de su tesoro cosas nuevas y viejas” (Mt 13,52)*

[76] Evangelizadores al estilo de María	98
[77] Foco en una educación integradora	99
[78] Promoción y defensa de los derechos de la infancia	100
[79] Participación y colaboración	101
[80] En continuo discernimiento de la misión	101
[81] Desarrollando una disponibilidad global	102
[82] Abriéndonos a la interculturalidad	103

*{D} Escucha contemplativa*

[83] Vive la misión marista con todos sus estímulos y desafíos	104
--	-----

## **III. Nuestras veredas de misión marista**

*{A} Contempla a Marcelino*

[84] Corazón de madre y de buen pastor	105
--	-----

*{B} La misión vivida desde las actitudes maristas*

[85] La pedagogía de la presencia	106
[86] El amor al trabajo	106
<i>{C} Nuestro SERVICIO EN LA MISIÓN,</i>	
<i>“cuida el ministerio que has recibido del Señor”</i>	
<i>(Col 4,17)</i>	
[87] Al hermano en una comunidad	107
[88] Al hermano comprometido en la misión	108
[89] Al hermano implicado en pastoral juvenil	109
[90] Al hermano formador	109
[91] Al hermano animador de comunidad	110
[92] Al hermano responsable de una obra o misión	111
[93] Al hermano ecónomo en una comunidad u obra	112
[94] Al hermano en labores internas o manuales	112
<i>{D} Oración</i>	
[95] Señor, fortalece nuestra entrega	113
<b><i>DOXOLOGÍA E INVOCACIONES</i></b>	117
<b><i>TESTAMENTO ESPIRITUAL</i></b>	119
<b><i>NOTAS</i></b>	129
<b><i>SIGLAS Y REFERENCIAS</i></b>	141
<b><i>ÍNDICE GENERAL</i></b>	151

# ANOTACIONES

# ANOTACIONES





